



← NÚM. 21. • Madrid, Noviembre de 1896 • AÑO IV →

Crónica del Sport

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS PROFUSAMENTE ILUSTRADAS Y ARTÍSTICA CUBIERTA
 Casa * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Patines * Boxing * Carreras de caballos * Regatas
 Aeronáutica * Velocipedia * Agricultura * Jardinería * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
Provincias.	
Tres meses.....	8 ptas.
Seis meses.....	15 "
Un año.....	25 "
Extranjero.	
Seis meses.....	18 ptas.
Un año.....	35 "

PRECIOS DE ANUNCIOS EN MADRID

EN LA PLANA 16.—50 céntimos de peseta la línea de 6 centímetros del cuerpo 7.
 EN LA CUBIERTA.—40 céntimos línea de igual tamaño y cuerpo.
 RECLAMOS.—Una peseta la línea en la sección del periódico titulada *Notas de Sport*.

Los de provincias y extranjero á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
Madrid.	
Tres meses.....	6 ptas.
Seis meses.....	11 "
Un año.....	20 "
Ultramar.	
Seis meses.....	18 ptas.
Un año.....	35 "

COLECCIONES DE 1893, 94 Y 95, AL PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA
CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde. £ 9. 9. 0.
 Idem sin » » 14. 14. 0.
 Idem con expulsor automático 31. 10. 0.

Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsí; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

VELOCÍPEDOS EXCELSIOR VELOCÍPEDOS

FABRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS

Clase superior



Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA

LA PREVISION

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA
 La primera establecida en España.

DOMICILIADA EN BARCELONA

ALCALÁ, 68—COMISION PRINCIPAL EN MADRID—ALCALÁ, 68

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA
 Acreditada por su puntualidad en el pago de los siniestros.

DOMICILIADA EN BARCELONA HACE TREINTA AÑOS

ALCALÁ, 68 — DELEGACION EN MADRID — ALCALÁ, 68

ANTONIO COVARSÍ

AGENTE DE ADUANAS
 BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norteamericanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

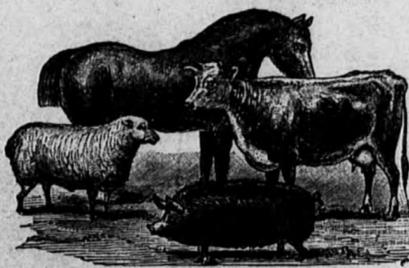
Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á 8 pesetas el ciento.

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

—+ BADAJOS +—

EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los caballos, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolutivo y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en toda clase de ganado.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etc., en las personas, desaparece igualmente mediante fricciones de esta Embrocación.

Expediciones á provincias en grande y pequeña escala.

BARCELONA, Notariado, 8—Dirigirse á los únicos agentes en España: ESCOBÓS Y OLIVERAS.—Notariado, 8, BARCELONA

PARA ANUNCIOS FRANCÉSES

AGENCIA HAYAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
 CARGADOS Y VACÍOS
 TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

—+ GETAFE—J. ARAMBURU Y SILVA—MADRID +—

HENRY HEMANS Y C.^A

35, Queen Victoria Street

LONDRES.—E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Ilustración quincenal.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.
Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 15 de Noviembre de 1896

AÑO IV NUM. 21

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.
Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



AL BORDE DEL ABISMO, DIBUJO DEL NATURAL

Ayuntamiento de Madrid



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Krieg.—CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID: Resultado de las celebradas en los días 5, 8 y 11 del corriente.—EL RUISEÑOR, por Emilio Tarré.—CRÓNICAS ARTÍSTICAS: *Verdi*, por Antonio Guerra y Alarcón.—UNA MONTERÍA EN SIERRA MORENA, por A. C. y G.—NOTAS TEATRALES, por Raquer.—LA GIMNÁSTICA EN EUROPA: *España*, por E. Salvador López.—EL PRIMER DÍA FELIZ, por Alonso Zuazo.—LA MOSCA DEL OLIVO, por M. G. Noguero.—EL ESPADACHÍN, por Aureliano Scholl.—NOTAS AGRÍCOLAS.—NUESTROS GRABADOS.—NOTAS DE SPORT: Velocipedia, Hípicas, Caza, Pesca, Varias y Pelotarismo, por Ricardo.—Partidos y quinielas jugados en el frontón de Euskal-Jai, desde el día 1.º al 15 de noviembre.—Anuncios.

Ilustraciones: AL BORDE DEL ABISMO, dibujo del natural.—EL MAESTRO VERDI (de fotografía).—UN VENDABAL, cuadro de J. Rotta.—ACCIDENTE DE CAZA... MENOR, historieta en seis dibujos, por Rojas, grabados de Angerer y Göschl.

Cubierta: EMBLEMA DE ANIMALES.—DE TODO UN POCO.—ANUNCIOS.

LA ACTUALIDAD

LA FIESTA HÍPICA

Es el asunto de la quincena para la CRÓNICA DEL SPORT y para todos aquellos que se apasionan por las carreras de caballos.

Y eso que las de la reunión de otoño de este año, merecían llamarse con más propiedad de invierno, tal ha sido el frío que se ha sentido en los días que se han celebrado. Gracias que ya estamos acostumbrados á que la climatología madrileña se burle del modo más descarado de Zaragoza y de Noherlesooms.

Es preciso confesar que ya no hay otoño. Noviembre tiene días templados, gracias á las chimeneas, y los madrileños pueden salir de casa gracias á los abrigos de invierno. Resignémonos á la pérdida de lo único bueno que teníamos: la temperatura del mes de noviembre. Un invierno de hielos y lluvias, una primavera fría, un verano de temporales de fuego: tal es el programa climatológico de Madrid.

Las gentes que tienen dinero se iban á veranear. Ahora tendrán que irse á otoñar y á invernar con igual motivo.

El frío ha hecho que las carreras de caballos de otoño resultaran poco animadas y lujosas.

En la competencia entablada entre la fiesta nacional y la hípica, el pueblo madrileño opta siempre por la primera. En una y otra hay peligro. En las corridas de toros la sangre es segura, la emoción es continua, y el espectáculo, variado y pintoresco. Para penetrar en las honduras del placer en una carrera de caballos, hay que ser jugador ó caballista: para gozar de todos los lances é impresiones del toreo, basta ser español.

No es decir esto que faltase público á las de este otoño, por fuera, enfrente de las tribunas: Madrid no desaira ningún espectáculo gratuito; pero célebrense en sitio parecido al Hipódromo las corridas de toros, y se disputarán los sitios cien mil almas.

El colmo de la felicidad en la fiesta hípica, consiste en tener cuadra, lucirla, ganar los premios, llevándose el dinero de los rivales; pero es un triunfo que hay que compartir con el jockey y el caballo; el jockey es el obscuro,

aunque el verdadero triunfador, pues es el que expone su vida y presta su inteligencia al bruto en aquel esfuerzo de picardía y ligereza.

El segundo placer del *turf*, es el de los inteligentes, que van á gozar desinteresadamente del arte por el arte. Eligen, *in mente*, el caballo que tiene, á su juicio, mejores condiciones. Le montan idealmente, y parece que con su mirada intensa le infunden ligereza, vigilando con severidad la mano izquierda del jockey que le monta. Son los ideólogos: juegan, dentro de sí mismos, su amor propio, que les daría muchos disgustos si el amor propio no fuera consigo tan generoso.

Y sigue la diversión, mitad matemática, mitad espiritual del jugador: los unos, apuestan al caballo favorito, contentándose con poca ganancia, por la mayor seguridad del triunfo; los otros, exponen su dinero con menos probabilidades, aspirando á gran utilidad. Para aquellos y éstos no hay tales carreras de caballos; la fiesta del *turf* se convierte en una carrera de monedas; las de oro, seguras de su fuerza, giran anhelantes para impedir que las alcancen las de plata, y éstas pretenden en vertiginoso ruedo, llegar hasta las de oro.

En aquel instante de angustia no hay compasión ni entrañas; todo jugador vería con gran alegría volar el jockey del contrario. Hombres y caballos dejan de ser tales, ó conviértense en cantidades, que la carrera aumenta ó disminuye, con sumas ó restas incomprensibles y rápidas de una aritmética diabólica; los duros amarillean, los centenes forman reflejos plateados; la papeleta es en la mano del jugador, ya una aleluya, ya un billete de Banco, hasta que suena la campana de llegada.

Y así como el amo del caballo se atribuye la gloria á sí propio, el jugador ganancioso apenas dedica un recuerdo de gratitud al jockey ni al caballo. Ni aun sabe sus nombres. Sólo se ha fijado en los colores del jinete. No ha triunfado por los esfuerzos del jockey y la bondad del caballo, sino por un cálculo matemático infalible, que no podía menos de dar el resultado apetecido. Ya no se acuerda de las contingencias que ha sufrido su dinero; le tiene aumentado en su bolsillo; y se cree un excelente administrador.

El juego en las carreras es una cuestión muy compleja.

Exponer la vida al azar de lo que corre un caballo ajeno montado por un extraño, contra probabilidades tan inseguras como ésta.

¿Es más lógico exponer la vida á la suerte de una batalla?

¿Está más seguro el dinero metido en una olla y enterrado en una cueva para tal ó cual ricacho de pueblo, á quien al fin y al cabo se lo roban?

Y eso que entre todos los juegos de azar el más azaroso y comprometido es el de apostar en las carreras de caballos, toda vez que se puede dar el caso de ganar y cobrar menos de lo puesto, con la contingencia de haberlo perdido todo.

Pero no hay más remedio que convenir en que de todos los aspectos y formas que ha toma-

do el juego, ninguno tan simpático y agradable como el de las carreras de caballos. El juego de la lotería tiene la respetabilidad de un impuesto indirecto; el de las carreras, el fomento de la raza caballar, tan importante para la agricultura y la guerra, y además el ejercicio de la equitación para aquellos á quien no cuesta un brazo ó una pierna; y sobre todo, el lujo de los trenes y el refinamiento mundano que requiere el aparato cuando el tiempo no está frío y lluvioso, como este otoño, y las carreras no son, como las celebradas, de confianza.

Las más importantes de la reunión han sido el *Gran handicap de Otoño*, corrida el segundo día, y la de *Competencia*, que se corrió el tercero. Para la primera, S. M. la Reina había concedido un premio de 2.500 pesetas. Y para la segunda, el premio era de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar, que lo fijó en 4.000 pesetas.

La del *Gran handicap de Otoño* fué interesantísima. Tomaron parte en ella *Aurelia*, *Leonidas*, *Outlet* y *Ladino*, de las cuadras de Mejorada, Romariz, Garvey y Villamejor, respectivamente. *Leonidas* tomó la cuerda á la salida, y galopó conservando su ventajosa posición casi toda la carrera; al pasar la puerta de Madrid, *Aurelia*, que iba la última, adelantó á *Ladino*, que le precedía; en la curva batió á *Outlet*, y fué al alcance de la yegua que llevaba los colores de Romariz, y en la recta de llegada lucharon ambas, ganando *Aurelia* por medio cuerpo.

En la llamada de *Competencia*, en que se disputaba el premio de 4.000 pesetas, corrieron *Bizantina*, de Garvey, y *Doblón*, de Attias, ganando *Bizantina*.

Los otros caballos que han ganado premio son: *Lamparilla*, de Villamejor; *Lakmé*, de Garvey; *Novicio*, de Marchuceta; *Cansado*, de Romero, y *Doblón*, de Attias.

La frialdad del tiempo se comunicó en esta reunión á los concurrentes, haciendo que, ni aun el aliciente del juego, que es tan poderoso, prestara calor á la fiesta.

Buena ocasión es esta para entrar en consideraciones acerca de la decadencia de las carreras de caballos y sobre las escasas probabilidades de arraigo que este género de sport tiene en España.

Realmente decae por culpa de los mismos llamados á darle brillo.

Todos, incluso muchos socios de la del «Fomento de la Cría Caballar», censuran el notable retraso con que se ha verificado este año la reunión de otoño.

Efectivamente, no es el mes de noviembre el más á propósito para esta clase de espectáculos, á no ser que se pretenda con esto acabar con un sport cada vez más decadente por la falta de caballos, pues puede decirse que sólo dos cuadras lo mantienen, por más que quiera esto disfrazarse haciendo inscripciones á nombre de otros que son parientes ó entrenadores de aquéllos.

Este es el motivo principal de la decadencia advertida y la causa de que el público vaya retrayéndose de asistir á la fiesta hípica. Si las



carreras se verifican con la legalidad más absoluta, no tienen atractivos ni puede existir entusiasmo ni confianza cuando frecuentemente se ve disputarse un premio dos caballos procedentes de la misma cuadra.

Si á esto agregamos la desacertada organización de las carreras, las deficiencias notadas en la administración de las apuestas y la impericia en el desempeño de algunos cargos importantes, se llegará á comprender que el público y la prensa que han empezado á iniciar la conveniencia de suprimir la reunión de otoño concluyan por pedir que no se celebre tampoco la de primavera.

De seguir como hasta hoy la fiesta del *turf*, tal vez no haya necesidad de esto último, porque morirá por consunción ó quedará reducida á servir de pasatiempo á los individuos de la «Sociedad Fomento de la Cría Caballar».

De todos modos, el espectáculo, tenga ó no atractivos dentro del Hipódromo, resulta animado y culto de puertas afuera.

Nada tan agradable como la salida y el desfile por las hermosas alamedas de la Castellana, y á cuyo embellecimiento contribuyen el frondoso comienzo del paseo, el grupo monumental de Isabel la Católica y el Palacio de las Artes y la Industria.

La amplitud del espacio, que presta lugar sobrado á los fastuosos coches de carreras, la muchedumbre agolpada en las avenidas laterales, el bullicio formado por las gentes modestas que asaltan omnibús y tranvías; los escuadrones de caballería que vuelven de cubrir el circuito y cruzan al paso, precedidos por las trompetas, forman un cuadro alegre y vistosísimo que iguala y aún supera á las salidas de la Plaza de Toros.

KRIEG

GARRERAS DE CABALLOS EN MADRID

REUNIÓN DE OTOÑO DE 1896

Resultado de las celebradas en los días 5, 8 y 11 del corriente.

Primer día.

1.ª carrera.—De Venta.—800 pesetas.—1.600 metros.

Aurelia... (3.000 pts.)	56½ kilog.	Dutton.....	1
Outlet... (2.500)	57	Landres.....	2

Retirado *Dilettante* por haberse lastimado con un poste al verificar los ensayos.

Buena salida, llevando la cuerda *Aurelia* hasta la curva, donde sacó notable ventaja á su contrario. Ganó por un cuerpo.

Tiempo, 2'3".—Apuestas, 44 reales por duro.

2.ª Precoz.—1.550 pesetas al primero, 150 al segundo y 100 al tercero.—1.000 metros.

Lamparilla.....	56½ kilog.	Dutton.....	1
Bóldo.....	52	Rowland.....	2
Bizantina.....	50½	Argumedo.....	3
Lusitana.....	50½	Landres.....	0
Catania.....	50½	La Bazailles.....	0

Mala salida, arrancando *Lamparilla*, que era favorito, con una ventaja de tres cuerpos sobre los demás, ventaja que conservó hasta llegar á la meta. En la recta hizo *Bóldo* un esfuerzo, logrando llegar en segundo término, que le disputaba *Bizantina*.

Medio cuerpo de segundo á tercero.

Tiempo, 1'10".—Apuestas, 38 reales por duro.

3.ª Militar lisa.—Premio de S. M. la Reina Regente, 2.000 pesetas.—2.000 metros.

Marsella.....	65 kilog.	Sr. P. Aguilar.....	1
Novicio.....	75	Luzunariz.....	2

Retirado *Legítimo*.

Buena salida. Hasta la mitad de la carrera llevó *Novicio* notable ventaja á su contrario; pero á la segunda vuelta se le adelantó éste, ganando por cuerpo y medio.

Tiempo, 2'45".—Apuestas, 26 reales por duro.

4.ª Velocidad.—Premio de S. A. R. la Infanta doña Isabel, un objeto de arte, consistente en una leontina de oro con dije de igual metal y brillantes y zafiros.—1.000 metros.

Agar.....	60½ kilog.	Dutton.....	1
Aurelia.....	55½	Rowland.....	2
Doblón.....	60	A. Barreiro.....	3

Esta carrera dió lugar á serias protestas por parte de todos, á consecuencia de la mala salida que efectuaron los caballos, retirándose *Aurelia* para conjurar el conflicto que se venía encima. *Agar* ganó con la misma ventaja que había conseguido al arrancar. Tiempo, 1'9".—Apuestas, 36 reales por duro.

Segundo día.

1.ª carrera.—*Criterium*.—1.250 pesetas al primero y 175 al segundo.—2.500 metros.

Marsella.....	60 kilog.	Sr. P. Aguilar.....	1
Lakmé.....	55½	Rowland.....	2

Retirado *Leonidas*, de J. Romariz.

Lakmé hizo un carrera muy lenta, á pesar del castigo del jinete, gracias á lo cual perdió sólo por dos cuerpos, cuando todos presentian una derrota mayor.

Tiempo, 3'8".—Apuestas, 28 reales por duro.

2.ª Handicap precoz.—2.100 pesetas al primero, 200 al segundo y 100 al tercero.—1.200 metros.

Bizantina.....	50½ kilog.	Argumedo.....	1
Lusitana.....	48½	Joselito.....	2
Catania.....	48½	Rowland.....	3

Retirado *Bóldo*, 56 k.

También en esta carrera se dió por buena una salida bastante desigual. *Catania*, que arrancó la última, logró igualarse en breves momentos con *Bizantina*, para llegar luego bastante distanciada de *Lusitana*, entrando ésta á continuación de *Bizantina*.

Tiempo, 1'25".—Apuestas, 40 reales por duro.

3.ª Gran handicap de Otoño.—Premio de S. M. la Reina Regente, 2.000 pesetas.—2.400 metros.

Aurelia.....	53½ kilog.	Rowland.....	1
Leonidas.....	47	Argumedo.....	2
Outlet.....	52	Joselito.....	3
Ladino.....	56	Dutton.....	0

Retirados *Muscadin II*, 60 k., del Marqués de Villamejor, y *Doblón*, 55 k., de J. Attias.

En esta carrera, la más interesante, *Leonidas* toma la cuerda, ventaja que conserva hasta que *Aurelia*, adelantándose á los otros dos caballos, logra darla alcance y, luchando con ella en la recta, consigue llegar con medio cuerpo de ventaja.

Outlet hizo buen tercero.

Tiempo, 2'57".—Apuestas, 22 reales por duro.

4.ª Militar de saltos (vallas).—1.500 pesetas.—2.500 metros.

Novicio.....	75 kilog.	Sr. Luzunariz.....	1
Cansado.....	65	M. Romero.....	2

Después de saltar con bastante igualdad todas las vallas, *Novicio* se adelanta y gana por dos cuerpos.

Tiempo, 3'50".—Apuestas, 28 reales por duro.

Tercer día.

1.ª carrera.—Handicap de cruzados.—1.700 pesetas al primero, 200 al segundo y 100 al tercero.—2.500 metros.

Marsella.....	62 kilog.	Sr. P. Aguilar.....	1
Lakmé.....	53	Argumedo.....	2
Leonidas.....	61	A. Barreiro.....	3

Aunque de salida toma *Lakmé* la cuerda, pronto la pierde, logrando *Marsella* alcanzarla y batirle en la curva, ganándole fácilmente por varios cuerpos.

Dos cuerpos de segundo á tercero.

Tiempo, 3'6".—Apuestas, 30 reales por duro.

2.ª Militar lisa.—500 pesetas.—1.500 metros.

Cansado.....	68 kilog.	Sr. Romero.....	1
Emparrillado.....	68	M. Latorre.....	2

Buena salida. *Emparrillado*, que logró adelantar-

se, pierde terreno en la recta, volviéndose á igualar; pero aunque luego apretó bastante en la curva, fué derrotado por medio cuerpo.

Tiempo, 1'58".—Apuestas, 22 reales por duro.

3.ª De competencia.—4.000 pesetas al primero y 200 al segundo.—1.400 metros.

Bizantina.....	49½ kilog.	Argumedo.....	1
Doblón.....	60½	J. Barreiro.....	2

Retirado *Bóldo*, 51 k.

Ganada fácilmente por cinco cuerpos.

Tiempo, 1'4".—Apuestas, 24 reales por duro.

4.ª Consolación.—750 pesetas al primero y 50 al segundo.—1.600 metros.

Doblón.....	58 kilog.	J. Barreiro.....	1
Leonidas.....	60	A. Barreiro.....	2
Lakmé.....	53	Argumedo.....	3

Lakmé, que empezó con ventaja como en las carreras anteriores, fué también batida en ésta por sus contrincantes, llegando en último lugar por un cuerpo.

Doblón llegó á la meta con una cabeza de ventaja sobre *Leonidas*.

Tiempo, 1'45".—Apuestas, 28 reales por duro.

EL RUISEÑOR

El ruiseñor es un ave perchadora, perteneciente á la tribu de los pico-finos. Tiene de longitud 17 centímetros, del extremo del pico al de la cola. Sus formas son delicadas aunque masculinas por decirlo así. Sus músculos son de acero y su laringe y pulmones de una resistencia admirables. En los últimos días de abril y primeros de mayo, su canto sólo se interrumpe algunos ratos y el descanso de unos pocos minutos parece bastar al brioso cantor para reponerse. Diríase que un aliento desprendido de la vibración universal renueva incessantemente las energías del cantor de la Naturaleza y del Amor. Su plumaje es de finos matices, colores vagos, ropaje del verdadero mérito; tonalidades dulces y tranquilas, exteriorización en color de la suavidad de sonidos con que llena la espesura.

Los ojos del hombre revelan el alma; y los del ruiseñor, grandes y hermosos, delatan con noble majestad, una fuerza pasional en perfecta armonía con la estación primaveral, en que canta sus amores.

El régimen alimenticio del ruiseñor, como el de la mayor parte de los pico-finos, á la cual tribu, como hemos dicho, pertenece, es el insectívoro-moluscívoro-baccívoro. Los insectos de que se alimenta son pequeños, medianos y grandes orugas (no velludas, las que sólo son destruidas por el cuclillo). Corre, además, tras las moscas y mariposas y no desdeña las arañas y hormigas. Los moluscos que devora son pequeños caracoles y limacos. En cuanto á las bayas ó frutos pulposos, apetece la fresa, la mora y otras igualmente sabrosas.

Los sitios frecuentados por el ruiseñor, allí donde halla su alimento predilecto, son: los bosques en sus partes bajas y húmedas y las frondosas huertas. Como no teme al hombre, le oiréis en los jardines públicos de las grandes capitales, donde, además de su sustento, tiene ocasión de hacerse admirar por el hombre, dejándole oír sus melodías superiores. De ahí que es utilísimo obrero de la agricultura, represen-

tada por los cultivos mencionados, á los que libra de un gran número de naturales enemigos. El arboricultor, el horticultor y el ciudadano, sólo por este concepto deben respetarlo y estimarlo.

Llega la última decena de abril. En nuestra región, la Naturaleza despierta á los besos de la Primavera, y en los bosques, los prados y las huertas, multitud de capullos se abren presentando sus hermosos colores y exhalando sus perfumes; los verdoros sobre las llanuras y los montes van cobrando espesor y el sol acaricia con fuerza la vegetación que se levanta y despliega con exuberancia y se oye ya el canto de muchas aves para quienes empieza su época de amor.

Está cerca el momento del mayor esplendor en la belleza de la Naturaleza... Entonces llega de su destierro el rey de los cantores, el ruiseñor.

La extensión de su voz es de una y media octava, como la del hombre, dice Lesconyer. Toussenet, por su parte, afirma que en una noche tranquila se distingue su canto desde un kilómetro de distancia. Bechstein, que es el que mejor ha estudiado el canto del ruiseñor, dice que ha oído alguno que poseía 24 estrofas ó *couplets*. Si pudiésemos comprender, añade, el sentido de cada una, conoceríamos las sensaciones íntimas del ave-artista.

Estas estrofas nunca son repetidas de una manera idéntica. El ruiseñor no se repite nunca, os dirá cualquier observador inteligente; ó por la adición ó cambio de algún adorno ó por el distinto sentimiento con que lo anima, se evidencia en él la poderosa fuerza de su instintiva inspiración.

Conoce todos los recursos del arte musical. El tiempo, desde el *lento* al *prestissimo*, el tono majestuoso, el melancólico, el patético, el alegre y ligero; la nota vibrante, destacada, fuerte, dulce, velada, cristalina, llena, sutil aperlada; el *crescendo* y el *diminuendo*; el acelerando y el retardando, el trino, la repetición, los arpeggios, las escalas ascendentes y descendentes.

Sobresale en todos los géneros. Parece que conoce la Sonata, la Elegía, el Idilio, la Pastoral, la Romanza, la Meditación, la Serenata y el Nocturno.

Describe todas las modalidades, ensaya todos los matices: el fuego de la pasión, la lucha de los celos y el volcán del amor que se desborda del pecho para subyugar ó conmover á la ingrata amada; las dulzuras del amor correspondido, el himeneo, el nacimiento...

EMILIO TARRÉ

CRONICAS ARTISTICAS

VERDI

Todos le conocemos como músico; pocos como hombre. Los biógrafos le han fabricado á su modo un estado civil, refiriendo su oscuro origen, recordando que cuando se presentó en el Conservatorio de Milán le dijeron terminantemente que no tenía la menor aptitud para la composición, y que haría muy bien en renunciar á ella, y diciendo, por últi-

mo, cómo su *Nabuco* le colocó desde un principio entre los primeros compositores de Italia. La fama vacilaba en lanzar su nombre á los cuatro vientos, pero la obligó á que tocara la trompa en honor suyo.

Aparte de esto, los biógrafos nada saben de su vida íntima, porque la oculta á las miradas de todos, según el consejo del sabio. Sólo la conocen sus amigos, tomada esta palabra en su más alta significación. Para los demás, el autor de *Aida* es un «oso». Antes de arriesgarnos á pedirle que enseñe la pata, empecemos por visitar su jaula.

Él mismo la ha construido, así como se for-



VERDI

mó á sí mismo. Esta famosa jaula está situada al Norte de la Península italiana, en la parte llamada Ducado de Parma y Plasencia, cerca del pueblecito denominado Busseto, donde nació Verdi, hace ochenta y dos años, el 9 de octubre de 1814. Sus principios en la carrera musical fueron muy difíciles. A no ser por un Mecenas que adivinó en él un maestro, no hubiera visto representada su ópera en la Scala. Es cierto que el primer éxito no enriquece, pero abre el camino de la fortuna. Verdi le recorrió con pasos de gigante. Habíase propuesto, y necesitó emplear su voluntad de hierro para cumplir el propósito. Puede decir, como un gran escritor, que habiendo salido de la miseria, nació luego en oro.

Un jour on comprendra quelle lutte obstinée
A fait son nom genou plier la destinée.

Cuando llegó la plenitud de su fortuna, el músico recogió su tienda y pensó en crearse un hogar más estable. Podía escoger; Italia toda entera le ofrecía el deseado abrigo: la soberbia Génova, su golfo en anfiteatro, donde las blancas *villas* semejan perlas engarzadas en verde esmalte; Nápoles, las riberas de su mar de esmeralda bajo un cielo de zafiro; Florencia, las colinas de delicados contornos donde se detienen las nubes que vienen de Poniente para admirarla; Venecia, sus palacios de már-

moles retratándose en la laguna surcada por góndolas, y donde es un anacronismo nuestro traje. Ninguna de las grandes ciudades le sedujo; no le ofrecían más que gloria y riquezas. Prefirió la modesta aldea que le había servido de cuna y escogió á Busseto.

Pero ¿cómo hallar en tal pueblecito tierra bastante para pasearse á gusto? Verdi se separó algo, no mucho, del pueblo, y encontró una gran extensión de terreno casi inculto. ¡Esto es lo que yo buscaba! dijo. Comprólo y empezó á edificar una *villa*. Después agregó un jardín á la *villa*, un parque al jardín y al parque bosques y praderas, sembrándolo todo de buenas y hermosas granjas. ¡Edificó tantas como óperas había compuesto! Había leído en Virgilio que los agricultores serían muy dichosos si conociesen la riqueza de sus bienes: *Sua si bona novint*. Pensó que si Virgilio pudo ocuparse de obras rurales haciendo versos, él podría imitarle componiendo música.

En Verdi hay que considerar el artista y el agricultor; lo mismo compone una ópera que dirige una siega. Gústale el paisaje, y no pudiendo ser paisista á la manera de Haës y Casimiro Sáinz, realiza el paisaje en la naturaleza; ya que no puede pintar, planta. Sin embargo, en todo se revela el gusto del artista; lo mismo en el dibujo de su parque, que en las líneas de sus construcciones, especialmente en la decoración interior de su *villa*, elección de muebles antiguos, tapices, cuadros, etc.

Pero el sentimiento del arte no le hacía despreciar el cuidado de su propiedad. Valga un ejemplo entre ciento: el Pó, ese río del que ha dicho el Tasso:

Che guerra parti é non tributo al mare,

se desborda en el invierno é inunda gran extensión de terreno. Al retirarse hacia su cauce en el estío, deja en seco dicho terreno admirablemente abonado, donde brotan los sauces abundantemente.

Verdi compró una parte de estos terrenos y vendió luego los sauces, cuyos troncos altos y rectos son muy buscados. Sus praderas tenían agua abundante, pero el riego era muy difícil y penoso, á cuyo fin estableció una máquina de regar, cuyo modelo había visto en una exposición. Arrendó sus tierras y bosques, y para distraerse de sus trabajos agrícolas, se dedicó á la cría de caballos.

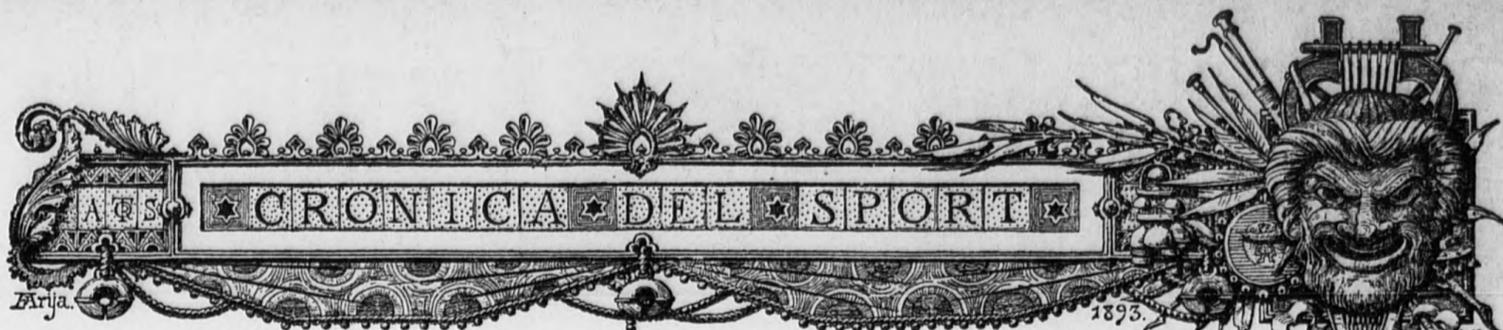
En algunos intervalos ha compuesto *Il Trovatore*, *Rigoletto* y *La Traviata*, como por vía de entretenimiento. Hemos examinado la jaula que representa el producto de sus obras. Examinemos ahora el oso.

Abramos el Diccionario y busquemos la palabra oso; entre otras acepciones, hallaremos la siguiente:

«El oso, no sólo es salvaje sino solitario; huye por instinto de toda sociedad; se aleja de los lugares donde vive el hombre; sólo se encuentra á gusto en los lugares que aún pertenecen á la naturaleza; refrase á ellos solo, y allí permanece meses enteros, etc.»

¡Ah, querido y respetado maestro! si así fuese, vos seríais, indudablemente, el oso de Buffon y del Diccionario.

Sin embargo, Verdi no vive *solo*, y no es,



por consiguiente, enteramente *solitario*; tiene consigo á su fiel compañera la excelente signora Verdi, artista notable, con la que se casó por amor, y á la que conserva siempre una afección por lo menos igual á la que ella le profesa. Es cierto que no invita á sus numerosos amigos y conocidos, pero también lo es que los que van á Santa Agueda encuentran allí la hospitalidad más cordial.

¿Cómo adquirió estos amigos? Verdi es desde luego reservado, y aguarda á que la homogeneidad de caracteres, cierta comunidad de ideas y esa *afinidad electiva*, de que habla Goethe, dé origen á la amistad.

Cuando eso sucede, su amistad es sólida, activa é inalterable. ¡Ah! no se abre la puerta de su corazón á todo el que llama á ella; y esa puerta no está guardada por la desconfianza sino por el trabajo, que despidе á los curiosos y á los importunos.

El oso preside también la *mise en scene* de sus óperas. Desea que se interprete su obra tal como la concibe, y no como la comprenden los que deben ejecutarla. Pero después de las molestias inevitables de los ensayos, trata á los artistas y á los músicos como amigos y camaradas.

Dícese también que Verdi ama el dinero por el dinero. Ciertamente, tiene una vanagloria bastante excusable en ganar todo lo más posible con su pluma de compositor. Pero no hay un pobre en veinte leguas á la redonda que no sea socorrido por él, ni hay una suscripción en que no figure su nombre á la cabeza, seguido de una cifra que á veces asusta á los demás suscriptores.

Durante la guerra de Italia no quedó en su casa una sola sábana, y no sé si quedaría algún colchón... ¡Qué oso!

Escribirle cartas laudatorias es perder el tiempo y hacérselo perder. Sin estar reñido con el *savoir vivre* tiene un santo horror á las invitaciones oficiales y reuniones de sociedad. Huye de la multitud como de la peste.

En revancha, en el seno de la intimidad es un *causer* afable y lleno de ingenio. Siendo diputado, rara vez apareció en la tribuna; hoy que es senador abusa bastante de las licencias. Hay que tener en cuenta que el sufragio popular y la voluntad soberana no le han llevado al Parlamento por su talento de artista, sino por el fondo que hay en él de virtudes cívicas, de cordura y de conocimientos prácticos especiales.

Si oculta su vida, no oculta su pensamiento; antes bien, lo expresa lisa y llanamente. Él diría la verdad á un rey, que es entre todos el que con menos frecuencia la oye. Tiene un respeto, que casi raya en culto, por los grandes maestros del arte; pero no oculta su aversión á las insulsas medianías. ¡Qué oso!

Cuando yo fuí, en el verano de 1890, á visitarle, en compañía de mi excelente amigo don Juan Goula, para pedirle una cosa bastante difícil de obtener, el director de orquesta del Teatro Real temía no poder conferenciar á sus anchas con el maestro, por suponer que estaba rodeado de amigos y admiradores.

Le encontramos solo paseando por su jardín en compañía de una enorme perra, á la que

da el nombre de *Leda*, para burlarse de los que han dado en llamarle á él el cisne de Busseto. La signora Verdi, sentada algo más allá, leía á la sombra de un árbol.

—Amigo mío—decía al día siguiente por la mañana el maestro, cuando Goula abordó la cuestión que allí le llevaba—cuando yo quiero dar una ópera aquí, me ponen delante un puente de oro; todos los grandes teatros de Italia me la piden á porfía, y se contratan los mejores cantantes del mundo. Los músicos me festejan, el director de orquesta me cede la batuta y los cantantes rivalizan en celo. ¿Á qué he de ir yo al extranjero? ¡Para oír decir que usurpo el puesto á los compositores nacionales! No solicito ese puesto, y sólo deseo que me dejen tranquilo aquí. Miren ustedes á su alrededor y comprenderán que aquí no se pasa del todo mal. ¡Quién sabe lo que me espera allá!

Á poco más, y creyendo que el jardín de Santa Agueda era el huerto de Getsemaní, hubiera exclamado: *¡Transeat a me calix iste!* A poco más también, en vista de la magnificencia de aquella mansión, y sobre todo, pensando en aquella vida tranquila y feliz, hubiera yo dicho á Goula:

—Olvídese usted de su misión, de la ópera, de todo y «alcemos aquí tres tabernáculos»... Pero no habíamos ido á visitar á Verdi para entregarnos á recuerdos bíblicos. Volvió Goula á la carga para pedir al maestro que dejase representar en España su última obra, el *Otello*. Al fin consintió en ello.

El oso estaba aprisionado.

Verdi no abandona á Santa Agueda más que por el palacio Doria, de Génova, donde continúa durante los meses de invierno su existencia patriarcal; porque Verdi es una mezcla de niño y patriarca; niño mimado si se quiere, pero mimado por el público, el cual sólo mima á los que ama.

Un hermoso cuadro le hace tan feliz como un juguete á un pequeñuelo.

Durante algún tiempo se dedicó á reunir en sus estufas todas las especies de uvas conocidas. Ama á los pájaros, y no permite que se tire un solo tiro en sus jardines. Las carpas y las anguilas de sus estanques se mueren de puro viejas.

Admirando la robustez de este hombre, su salud de hierro y su fuerte constitución, preguntábame yo si la vida activa que durante siete meses del año hace en el campo, acostándose temprano, levantándose con el alba, trabajando ora en el piano, ora en el jardín, y aspirando el aire libre y el oxígeno de los bosques, en vez de ahogarse en la viciada atmósfera de los teatros y salones; preguntábame yo, repito, si este género de vida no entraría por mucho en ese vigor físico, en esa tranquilidad de espíritu, en esa virilidad que sobrevive tan maravillosamente á la edad madura.

Separéme de él con pena en el corazón.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

RHUM SAN PABLO

HENRI GARNIER & C.^o — Pasages-Guipúzcoa.

UNA MONTERÍA EN SIERRA MORENA

Todo el que sea aficionado á la caza causará satisfacción el relato de la gran montería que ha tenido lugar en los cotos de Españares y el Socor, cuyas hermosas dehesas se encuentran en la provincia de Jaén, limítrofes con la de Córdoba.

El día 7 del corriente se reunieron con el Sr. D. Juan de la Bastida en la dehesa de Españares, propiedad de éste, que es digno presidente de la Sociedad de monteros del Socor, el Excmo. Sr. Marqués de Santa Rosa, don Francisco Belmonte, D. José Prado Palacios, D. Mariano Mesa, D. Juan de Dios Porres, don Francisco Ruiz Arias, el Sr. Gracia, D. Rafael Pérez de Castro, D. José Cantarero, D. Salustiano Romera, D. José María Molina, D. Luis Fernández, D. José Matta, D. Leonides de los Santos, D. José Burgoine y D. Antonio de la Bastida.

Aunque es fácil formarse idea aproximada, no todos se hacen cargo de la alegría que reina en semejantes casos, como no sea asistiendo á una expedición venatoria de esta clase.

Desde la salida, hasta llegar al *rancho*, todo es alegría; á esta animación se unen las ilusiones que cada cual se forma de matar una ó varias reses. Cualquiera detalle de una montería es precioso; por ejemplo la llegada de las *rejales* de perros al coto.

A eso de las cuatro de la tarde, y cuando los cazadores hallábanse impacientes por verlos asomar allá lejos, apareció por un collado que se halla entre dos elevadísimos cerros, una de las jaurías. Era la del Sr. Marqués de Santa Rosa. El monteador que los conducía empezó á tocar el caracol y los cazadores á dar voces de alegría, llamando á algunos de los canes por sus nombres. A poco se divisó la *rejala* de don Alfonso Cárdenas, y después acudieron juntas las de D. Juan de la Bastida y D. Mariano Mesa. Entre las cuatro formaban un total de más de setenta perros.

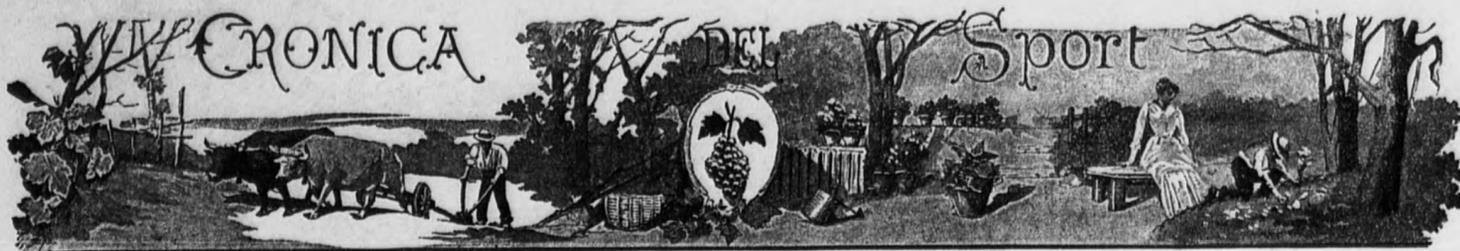
Hasta que éstos llegaron al caserío de Españares no empezó á tomar carácter la fiesta cinegética. El aspecto que presentaba aquel *rancho* de montería á las cuatro y media de la tarde, era encantador, con tantos aparatos de caza y los ladridos de aquellos amaestrados perros.

Faltó sólo una máquina fotográfica, que hubiera recogido en la placa tan hermoso cuadro.

Pasada aquella noche alegremente y convenido con el capitán de la montería las manchas que habían de montearse al día siguiente, se determinó fueran éstas las llamadas Mentija y el Cuero.

En efecto; después de tomar las migas de ordenanza y de rezar, montados ya á caballo, una salva á la Virgen, salieron aquella mañana en dirección á las referidas manchas, donde distribuyó el capitán la armada de escopetas, cubriendo los pasos en la huida de las reses.

Apenas sonó el caracol de los jaleadores, como señal de que comenzaba la batida, se presentó á la vista de los cazadores un espectáculo animadísimo. De todas partes salían reses de pelo y cerda acosadas por los perros. Las escopetas comenzaron á hacer disparos en tanto número,



que aquello parecía un combate en la manigua. No en balde quemaron pólvora mis queridos amigos: pues sin contar varias reses que se marcharon heridas, se cobraron nueve en este día, ó sean dos magníficos venados, uno de ellos muerto por el rico labrador de Pedro Abad D. Pedro Mesa, y el otro, por el Sr. Marqués de Santa Rosa; una cierva por el gran aficionado D. Francisco Belmonte; un jabalí, por D. Juan de Dios Porres, otro por D. José Prado, otro por D. Juan de la Bastida y otro por el Sr. Gracia. Además cogieron á diente dos magníficos cochinos las rejales de D. Juan de la Bastida y D. Mariano Mesa, sin más percance que dos ó tres perros heridos levemente.

El primer día no pudo ser más delicioso, pues todos disfrutaron, y hasta los perros, que á más de los despojos de las reses, se comieron un jabalí de los más grandes, dentro de la umbría del Cuero. Esto, en vez de disgustar á los cazadores, les agrada, pues los perros de montería son tan estimados y considerados por ellos, como las personas.

Al día siguiente, pasaron los expedicionarios al coto del Socor, donde montearon en cinco días las manchas conocidas por Atalayón del Judío, Las Tembleras, Abanto, Chorrillos, Borna, El Socorejo y el Valle de Enmedio.

De estas hermosísimas manchas, la que más reses tuvo fué El Socorejo, al que se le cobró una cierva que mató D. Rafael Pérez de Castro, otra D. Salustiano Rocuera, un magnífico venado que mató D. Francisco Belmonte, un jabalí que mató D. José Cantarero, y dos más que fueron muertos por los perros.

En las otras manchas se cobraron además una cierva, muerta por D. José María Molina, un jabalí por el Sr. Marqués de Santa Rosa, otro por el distinguido tirador sevillano don José Matta y otro por el inglés Mr. Burgoine.

Después volvieron los cazadores al coto de Españares, donde montearon en dos días las magníficas manchas llamadas Fuente Vieja y el Valle de las Parras.

En la primera mató D. Luis Fernández un magnífico jabalí, otro D. Juan de la Bastida, una cierva D. Antonio de la Bastida y otra D. Leonides de los Santos. Los perros lucharon valientemente y dieron muerte á un cochino viejo, de esos que tienen ya retorcidos los colmillos.

En la segunda mancha mató D. Juan de la Bastida un magnífico venado, al que se le contaron catorce puntas en la cuerna. D. Juan de Dios Porres mató un cochino, D. Francisco Belmonte otro, uno que mató también el capitán de la montería y otro que cogieron los perros.

Las reses cobradas en esta expedición han sido veintinueve. Además se han ido algunas heridas de tiros que no eran de cobro.

Se han visto muchísimas más; y bien pudieran haber llegado el número de las cobradas á cuarenta, si no hubieran ocurrido algunas *chambonadas*, que son frecuentes en las monterías y que siempre tienen justificación.

La jornada ha resultado lucidísima, y pocas se darán hoy que la igualen.

Puede estar muy satisfecho mi querido amigo y antiguo compañero de fatigas, el señor D. Juan de la Bastida, tanto por su acertada

dirección en esta excursión de caza, como por el nuevo triunfo obtenido por su gran rejala de perros, que es famosa entre los monteros andaluces, así como los demás señores que han contribuído con las suyas al mejor éxito de la fiesta.

A. C. y G.

NOTAS TEATRALES

LA temporada se inauguró en el Teatro Español con *El desdén con el desdén*, de Moreto, y *El fandango del candil*, de D. Ramón de la Cruz.

Dos obras maestras en su género, que nos procuraron un deleite artístico difícil de alcanzar en estos tiempos de mercantilismo.

Al escuchar los discreteos é ingeniosidades de Moreto y las saladas ocurrencias del Goya de la escena, nos creímos transportados á aquellos tiempos en que el arte era un recreo del alma.

Moreto, sin las facultades creadoras de Lope y Calderón, á quienes les tomó varios argumentos, los aventajó en la fuerza cómica, en la que puede considerarse como el más sobresaliente del teatro antiguo español. También los supera en haber evitado el culteranismo en que ellos cayeron; en la acertada elección de los lances, presentados sin artificio, mucha corrección y escritos de un modo tan fácil como natural, que causa la desesperación de quien alardee de estilista.

En *El desdén con el desdén* demuestra un conocimiento perfecto del corazón humano. Molière imitó esta comedia en su *Princesa de Elide*, y hay que convenir que la propiedad de los caracteres, la espontaneidad y el chiste de todo el conjunto que tiene la obra original se convierte en impropio, débil y violento en la imitación del autor de *El Avaro*.

D. Ramón de la Cruz tiene la representación popular y social de clases que empezaron á ganar importancia teatral en el siglo pasado, y hoy la tienen en todas las esferas de la vida, no necesita elogios, y puede ser antepuesto á escritores más sabios y eminentes, por razones á la vez literarias y políticas, en el sentido nacional de esta última palabra. En efecto, Lope de Vega, Quevedo y Moratín, pertenecen por su gran altura á la literatura universal; don Ramón de la Cruz es, ante todo, sainetero madrileño, y su nombre se asocia involuntariamente á las ideas que despierta en el ánimo la gente maja y callejera de Madrid.

En *El fandango del candil* expresa como en ningún otro su españolismo y su amor á las costumbres populares madrileñas.

Hastiado de zalamerías, abates afeminados, damas dengosas, arias y dúos en italiano, *minuet*, petimetres con el cuerpo ajustado por la cotilla de seda, y el calzón estallando, las faltriqueras y las manos llenas de pañuelos perfumados y cajas de bombones y rapé, que impedían el uso del inútil espadín; harto de ver rostros afeitados en los hombres, viejos libidinosos de capa, gorro y gran bastón, y á las damas servidas por ridículos cortejos que llevaban sus pañuelos y abanicos, por no permitir bultos las ceñidas faldas de medio paso, cuando salían á cuerpo, y cortejos que compartían con

los complacientes maridos el gasto de la casa; harto de peluqueros y modistos franceses, madres interesadas, cumplimientos insoportables, tertulias soporíferas, y de una literatura copiada de otra, y de unas costumbres imitadas y serviles, sentía D. Ramón de la Cruz gran complacencia en respirar fuera de aquella estufa, y hacer hablar á los únicos que conservaban carácter nacional.

Esa antipatía á las costumbres nuevas se advierte en todas sus obras, y llegaba hasta los objetos inanimados, criticando los papeles é indianas y cornucopias con que decoraban las paredes, adornadas en otro tiempo con petos y lanzas y cuadros de Velázquez, de Cano y de Ribera.

Este espíritu que anima todo su teatro, le convertía en moralista é infatigable censor de las costumbres, y siendo noble de nacimiento, se hizo chispero literario. En *El fandango del candil*, el personaje que huye del teatro para tener una francachela, es el mismo D. Ramón de la Cruz, que busca muchachas de trueno que canten y bailen con todo el cuerpo y el alma seguidillas manchegas y el fandango; casadas peinadas con rodete y vestidas de bayeta y que críen y cuiden el puchero; hombres viriles y barbudos, cansados de trabajar, chicos encueros, gentes alegres que se sientan en taburetes, se alumbran con sebo, tocan la vihuela, bailan el fandango y á quienes con un duro se da un festín de gazpacho, sardinas, vino, huevos duros, pan y uvas jaenes. Hombres y mujeres de rompe y rasga, que riñen por sus hembras aquéllos, y que se arrancan el moño las segundas cuando se disputan un amante. En contraposición á lo artificial, noño y atildado con exceso, se inclina D. Ramón de la Cruz al extremo contrario que frisa con la brutalidad y grosería. Aun en esto, que se le ha censurado con razón, le ha aventajado el gusto más moderno. D. Juan Eugenio Hartzenbusch no creía que el público tolerase riñas de mujeres en el teatro y se aplauden todos los días escenas de ese género: la asquerosa frase del parroquiano que no quiere pomada, en *El peluquero soltero*, ó la simplemente sucia de Dionisio á la criada, en *El careo de los majos*, la considerarían hoy algunos de buen gusto.

Don Ramón de la Cruz es algo más que el precursor de Moratín en el teatro. Es precursor del espíritu nacional de la guerra de la Independencia. Es un gran pintor de costumbres: un madrileño ilustre: el creador de un teatro y el que nos conserva la fisonomía, vicios y virtudes de su tiempo. Es digno de que el nuestro se acuerde de él, y por eso María Guerrero ha elegido una de sus obras más genuinas para que figure en la inauguración de la temporada.

En el variado teatro de Calderón abundan obras de inspiración soberana que le han colocado en el tercer lugar entre los dramaturgos del mundo, y tiene otras que no merecerían ser suyas de no aparecer la magia de su talento en medio de muchos defectos. Las comedias que escribió cuando el culteranismo había desterrado la sencillez del estilo y de la acción dramática, están atacadas del mal entonces dominante en la literatura, con un exceso que es difícil comprender sus ideas ni enterarse del enredo de sus obras.



La hija del aire, especialmente la segunda parte, que es la que ha refundido Echegaray, representándose en el Español, adolece de estos defectos; pero, así y todo, es menester reconocer que es una fábula maravillosa.

María Guerrero se ha mostrado digna del lugar que ocupa en el Teatro Español. Su exquisita sensibilidad, la mezcla encantadora de candidez y malicia, de inocencia y travesura que sabe dar á los tipos del teatro clásico, la dulzura de su voz, la gracia de sus movimientos, los atractivos de su lindo rostro y, sobre todo, su indudable talento artístico, hacen de ella la primera de nuestras actrices y explican suficientemente las universales simpatías de que disfruta. No es maravilla que cada nueva obra que representa alcance uno de esos ruidosos triunfos que dejan imborrable huella en el alma del artista.

Para completar en estas *Notas* el cuadro clásico que contemplamos anhelantes á causa de creer lo antiguo perfecto y bello, faltaba Moratín, y Mario se ha encargado de ello, representando la comedia *El st de las niñas*.

Moratín marca en el teatro la llegada de la vida moderna con sus pasiones que, sin llegar á la exaltación trágica, disuelven el pasado sin contemplaciones ni miramientos.

Podrá acusársele de frío y demasiado pulcro en el manejo del idioma; pero le alcanza la gloria de haber señalado nueva dirección á la dramática castellana.

Cuando los escritores no se atrevían á censurar los defectos de una educación hipócrita ni á oponerse al *filisteísmo* que al amparo de la religión se alojaba en las conciencias, dió á la escena *La Mogigata* y *El st de las niñas*, obras entonces de protesta que le valieron críticas apasionadas.

* * *

La nota nueva en el regio coliseo, ha consistido en el casi estreno de la *Manon*, de Massenet. Y digo casi estreno, porque si bien se representó por primera vez en Madrid en febrero de 1895, lo fué haciéndosele muchas amputaciones, y ahora se ha cantado entera, tal como la compuso el autor y se representa en los teatros de Francia.

Le roi de Lahore, ópera del mismo autor, estrenada en el regio coliseo, cuando regía sus destinos la empresa Rovira, obtuvo éxito mediano y no pudo sostenerse en los carteles más de una temporada, lo cual no debe sorprendernos, porque igual suerte ha tenido en cuantos teatros se ha puesto en escena. Música bien trabajada, muy ampulosa y completamente privada del sello personal, pasó como tantas otras, sin vilipendio ni gloria para el artista.

Manon nació en la Ópera Cómica, y traía una importante innovación que rompía gallardamente con los antiguos moldes; Massenet apoyaba los ligeros parlantes, la parte hablada de la obra, con una labor instrumental sobria y discreta, acordes sencillos y frases características que servían de puentes entre las partes recitadas y los cantables.

La ópera obtuvo éxito completo cuando en enero de 1884 se estrenó en París; y circunstancia digna de fijar la atención, ha hecho por el nombre de Massenet lo que no lograron sus

grandes obras *Le roi de Lahore*, *Herodiade*, *Le Cid*, *Esclarmonde*, *Le Mage* y *Thaïs*.

El libro de Meilhac y Gille ofrece al músico seis cuadros de diferente carácter: el primero, una hostería de Amiens, donde se desarrollan animados incidentes que preceden al encuentro de Manon y Des Grieux; el segundo, un adorable cuadro de interior, en el cual los dos amantes dan rienda suelta á su pasión desgraciada; el tercero, el bullicio popular de una gran fiesta en el paseo del Cours-la-Reine; el cuarto, el locutorio de San Sulpicio, oasis místico elegido por Des Grieux para procurar inútilmente el olvido de las miserias humanas; el quinto, la sala de juego del hotel de Pensilvania, con los *faites vos jeus* y *rien ne va plus* de los *croupiers*, y el crimen inconsciente del caballero, convertido en tatur por Bretingny; y últimamente, la carretera del Havre, con la ronda de los arqueros, que precede á la muerte de la heroína.

Considero *Manon* la mejor obra de cuantas ha dado á la escena el maestro francés. Todas sus grandes cualidades, lo apasionado de sus melodías, lo picante de sus enlaces armónicos y las filigramas de su arte de instrumentar, brillan en *Manon*, sobre todo cuando el artista toca la cuerda del sentimiento, que flota en toda la obra como perfume de elegancia, de ternura y de amor.

El primer encuentro de los dos amantes indica ya, en dos períodos perfectamente definidos y extraídos con excesiva timidez de las doctrinas de Wagner, la nota que ha de dominar en la obra entera.

Massenet no aplica el procedimiento como el autor de *Parsifal*; pero los motivos que caracterizan el amor de Manon y Des Grieux, con no ser proteiformes como los de Wagner, sirven de guía al oído, y aunque en algunos momentos resulten demasiado sobados y machacones, explican la naturaleza de la situación.

El acto segundo contiene páginas de todo punto exquisitas. El primer dúo, el sueño de Des Grieux, la despedida de Manon á la mesita y el final, son páginas de primer orden, en las cuales la continencia que el género demanda no excluye que la música se eleve con acentos que conmueven y deleitan.

En el cuadro de Cours-la-Reine hay un episodio encantador, quizá el más original de la obra; aquel en que el conde Des Grieux, padre del caballero, habla con Manon *sotto voce* mientras la música de la feria deja oír el delicado *minué*, que sirve de marco á toda la escena.

El cuadro de San Sulpicio, con el coro de las beatas, el solemne *Magnificat* interno, la corta plegaria de Manon, la romanza de Des Grieux y el dúo de los dos amantes, es otra página espléndida de la partitura de Massenet, y bastaría por sí sola para acreditar á un maestro. El cuadro del hotel de Pensilvania, con su concertante final, más ruidoso que expresivo, y sus amplias concesiones á la *virtuosité*, es en mi concepto, el más flojo de la obra.

El último, en cambio, eleva nuevamente la belleza del estilo y muestra á Massenet, compositor finísimo en el desarrollo precioso de la ronda de arqueros.

Tal es mi juicio acerca de *Manon*, obra hermosísima en su conjunto, que tiene desigual-

dades de estilo inevitables, dada la estructura del libro; pero que contiene primores de gracia, de distinción, de delicadísima poesía en el artista y habilidades y toques de consumado colorista en el compositor.

Manon se ha impuesto á la admiración de todos los públicos de los teatros de Europa, y ha popularizado el nombre de Massenet. En nuestro teatro ha quedado definitivamente de repertorio.

El éxito que ha obtenido ahora lo prueba. Parte de él pertenece de derecho á la señora Bendazzi y al tenor Garulli, encargados de las partes de Manon y de Des Grieux.

En el acto segundo repitió Garulli la preciosa melodía del sueño, que la orquesta acompaña con suavísimas sonoridades, y al final obtuvieron una ovación tanto Manon como Des Grieux.

El cuadro del locutorio de San Sulpicio produjo impresión hondísima y valió un señalado triunfo á la señora Bendazzi y al Sr. Garulli.

El prelude del segundo cuadro del acto tercero fué admirablemente ejecutado por la orquesta; alcanzó los honores del *bis*, y valió al maestro Goula ovación merecidísima.

El éxito puede conceptuarse como de los mejores de la temporada.

De la Bendazzi y Garulli sería poco cuanto dijera en elogio de los dos. La Bendazzi, que es el sostén más firme de la temporada actual, mostróse actriz y cantante; caracterizó muy bien á Manon, halló acentos de ternura, de coquetería y de pasión, que dieron á la música todo su relieve.

Garulli mostróse en toda la obra á la altura de ella. Lugar común, que quiere decir que interpretó su difícil parte con valentía y sentimiento á la vez. Lo mismo las delicadezas de sentimiento que los arranques de pasión, hallaron en el artista un eco admirable, hasta tal punto, que puede asegurarse que Garulli fué un colaborador de Massenet.

Butti, en la parte de Lescaut dió nueva y gallarda prueba de la ductilidad de su talento, prestando al personaje su propia fisonomía y llenándolo de detalles de naturalidad artística, á los cuales nos tiene tan acostumbrados.

El Sr. García Prieto, en la parte de Bretingny y el Sr. Walter en la de conde de Des Grieux, contribuyeron acertadamente á la buena ejecución del conjunto de la obra.

El maestro Goula dirige toda la obra con gran esmero, con verdadero cariño, cuidando, solícito, de todos los detalles, y haciéndose con justicia acreedor á los entusiastas aplausos con que el público premia su primorosa labor.

RAGUER

LA GIMNASTICA EN EUROPA

ESPAÑA

VI

ESPAÑA, nuestra querida patria, en lo que concierne á esta parte de la higiene pública, no se halla desgraciadamente á la altura que se hace digna por su nombre y por su historia; y si en estos apuntes, donde nos hemos ocupado sucesivamente de decir cuatro palabras de la historia de la gimnástica en Alemania, Suecia, Francia, Italia, Portugal, etc., no



queremos pasar en silencio á nuestra nación, más bien es por no pecar de *leso patriotismo*, que por lo que tengamos que de ella decir.

España, que en múltiples y diversas ocasiones ha podido ser la primera en adelanto y cultura á otras varias naciones, se ha visto postergada muchas veces, ya por su propia indolencia, ya por falta de patriotismo, ya, por último, por la conducta perzosa de sus gobiernos.

Así hemos visto lumbreras en artes y letras desarrollarse pobre y miserablemente ante los ojos de nuestra sociedad, ó vemos, por el contrario, que abandonan su patria en busca de auxilio y protección denegada por aquélla para ir tal vez á implantar en el extranjero la suma de conocimientos que de serio, maduro y meditado estudio habían logrado adquirir, ya para aplicarlos con ventajas á las ciencias, á la agricultura, á las artes ó á la industria.

En la materia á que venimos haciendo referencias, ha pasado desgraciadamente esto último. España, que tuvo la gloria de contar en su seno al ilustre Amorós, honra y prez más tarde, no sólo de la vecina República, sino de Europa toda, se vió precisado á abandonar su país, primero por falta de protección, más tarde, como nos dice el doctor Fraguas (1), por torpes concupiscencias de los políticos de su tiempo, yendo á parar á Francia, donde no sólo apenas puede decirse conocidos sus proyectos, fué recibido con júbilo, sino que más tarde fué honrado con el título de Oficial de la Legión de Honor, cesión de un terreno de 50.000 metros para el planteamiento del gimnasio, y 100.000 francos de subvención para material de enseñanza.

Así, pues, la historia de la gimnástica en España pudo dar comienzo el año 1800, cuando el Marqués de Sotelo, D. Francisco Amorós, estableció el primer gimnasio en Madrid, cuyo gimnasio, no obstante de llamar poderosamente la atención, no sólo por estar basada su enseñanza en el sistema *Pestalozziano*, sino dadas las especialísimas condiciones que ofreciera nuestro compatriota, tuvo que abandonarlo bien á su pesar, comprendiendo perfectamente la falta de auxilio y apoyo que le negaron en las esferas gubernamentales.

El coronel español, como hemos ya manifestado al principio, marchó á París dejando instalado en Madrid un pequeño gimnasio, especie de sucursal del que proyectaba abrir más tarde con el apoyo del gobierno en nuestra vecina República.

Como era consiguiente, el susodicho gimnasio falto de los buenos deseos que animaran á su fundador, hubo de seguir una vida lánguida y perzosa, y á no dudarlo hubiera terminado por completo, pasando cual meteoro por nuestra coronada villa, si un hombre ilustre, allá por los años de 1840, no surgiera de repente; este hombre fué el Excmo. Sr. D. Francisco

Aguilera, conde de Villalobos, persona de recomendables prendas, muy estimado y querido de la buena sociedad madrileña, emparentado con la nobleza de más antiguo abolengo, profesor más tarde de S. M. Don Alfonso XII, no aceptando por este servicio retribución alguna, autor de una «Breve Indicación de Máquinas y Aparatos gimnásticos y Médicos» gimnásticos inventados por él (2)—trabajo comentado muy favo-

(1) Fraguas.—*Tratado Racional de Gimnástica*. Madrid, 1893.
(2) El Conde de Villalobos, Madrid, 1866.

rablemente por aquel entonces, que animado de los mejores deseos más bien que de los buenos resultados que obtuviera, estableció varios gimnasios; entre otros, el del *Colegio de Humanidades*, en la plaza del Duque de Alba; el *Gimnasio Real*, instalado en el edificio de doña María de Molina, hoy Museo

cer, á la vuelta de aquéllo, en el edificio del antiguo gimnasio en la susodicha Academia militar.

Con la propaganda del Sr. Villalobos surgieron en Madrid, aunque muy paucos, algunos conatos de gimnasio, dirigidos por discípulos de Villalobos, pues éste, debido

compañero D. Vicente López, hoy director y propietario del gimnasio Médico-López, rue Colisée, París.

Ya, más posterior, creáronse gimnasios de más ó menos importancia en la capital de la Monarquía (1), gimnasios que, siguiendo una vida bastante azarosa, más bien se sostenían

de hombres ilustres de la Revolución, tales como Benot, Figueroa, Pi Margall, Emilio Castelar y el Ministro de Fomento D. Eduardo Chao, dióse un decreto en 3 de junio de aquel mismo año, reorganizando los Estudios de la segunda enseñanza para aspirar al grado de bachiller: pues bien, en esa época fué la primera vez que en las nuevas bases de organización ocuparon lugar preferente los ejercicios gimnásticos, creando clases en los Institutos, señalando los días en que debían efectuarse y demás condiciones para llevarla al terreno de la práctica.

Pero desgraciadamente, los repetidos cambios de gobierno como han sido tan frecuentes en nuestro país, y los principios y línea de conducta seguidos por unos, son á veces tan diametralmente opuestos á los del otro, aun en aquellas cuestiones que sólo atañen al bien ó interés general, que apenas hubo cambio, fué lo bastante para que cayera en desuso todo lo nuevo que aquél hubiere llevado á término, sean cuales fueran los beneficios y ventajas que proporcionasen.

E. SALVADOR LÓPEZ
Catedrático numerario del Instituto de Sevilla.
(Continuará.)

EL PRIMER DIA FELIZ

(ARREGLO DEL ALEMÁN)

El conde del Aguila volvía del Casino, donde había almorzado, maldiciendo la mala idea que había tenido de no quedarse en casa.

En el Casino había mucha gente entre la que no encontró una sola persona simpática; después de almorzar, jugó y perdió tontamente un puñado de duros.

Volvía malhumorado, triste, enojado, febril por la impresión de las primeras nieblas invernales que cubrían á Madrid con un velo melancólico.

Aunque casado, conservaba la costumbre de soltero de no almorzar en su casa, en la que lo hacía muy raras veces. No porque le fuese enojosa la compañía de su mujer, á la que amaba; pero le guardaba la reserva y galantería que convenía á una persona de su condición.

Sin embargo, cuando su tía le presentó á la colegiala que más tarde había de ser la condesa del Aguila, la buena señora esperaba que aquellos dos huérfanos, ricos y nobles, formarían una pareja modelo.

En cuanto los vió unidos creyó realizado su sueño. Los dos jóvenes se querían ardientemente; se habían casado, pero su vida no era ni más ni menos que la de todas las gentes de su linaje. Habían pasado dos meses en una villa de Biarritz en una soledad completa; después se establecieron en un hotel de la Castellana, tenían palco en el Español, dos butacas en el Real y hacían la misma vida de todos los aristócratas ricos.

La tía preguntó más de una vez á la esposa:

—¿Eres feliz, hija mía?
—¿Feliz? Sí, tía mía, soy muy feliz.
Pero la pobre señora movía la cabeza con aire de incredulidad, y cuando se quedaba sola murmuraba entre sí:
—Estos benditos muchachos me dan que pensar. Me parece que les falta alguna cosa para ser felices.

El conde había vuelto á su casa, pero el mal humor le



UN VENDABOY, CUADRO DE J. ROTTA

de Reproducciones; en 1844 presentó al gobierno una exposición solicitando poder establecer un *Gimnasio normal*, etcétera, etc.

Ahora bien; todos estos trabajos fueron conociéndose y apreciándose en todo su valor, tanto en Madrid como en provincias, probando el anterior aserto el hecho de que la Academia de Artillería, de Segovia, en 1860 le confiara algunos sargentos de dicho arma para que los instruyera en la enseñanza de la gimnástica, con el plausible objeto de estable-

cer, á la vuelta de aquéllo, en el edificio del antiguo gimnasio en la susodicha Academia militar. Con la propaganda del Sr. Villalobos surgieron en Madrid, aunque muy paucos, algunos conatos de gimnasio, dirigidos por discípulos de Villalobos, pues éste, debido

compañero D. Vicente López, hoy director y propietario del gimnasio Médico-López, rue Colisée, París. Ya, más posterior, creáronse gimnasios de más ó menos importancia en la capital de la Monarquía (1), gimnasios que, siguiendo una vida bastante azarosa, más bien se sostenían

de hombres ilustres de la Revolución, tales como Benot, Figueroa, Pi Margall, Emilio Castelar y el Ministro de Fomento D. Eduardo Chao, dióse un decreto en 3 de junio de aquel mismo año, reorganizando los Estudios de la segunda enseñanza para aspirar al grado de bachiller: pues bien, en esa época fué la primera vez que en las nuevas bases de organización ocuparon lugar preferente los ejercicios gimnásticos, creando clases en los Institutos, señalando los días en que debían efectuarse y demás condiciones para llevarla al terreno de la práctica.

Pero desgraciadamente, los repetidos cambios de gobierno como han sido tan frecuentes en nuestro país, y los principios y línea de conducta seguidos por unos, son á veces tan diametralmente opuestos á los del otro, aun en aquellas cuestiones que sólo atañen al bien ó interés general, que apenas hubo cambio, fué lo bastante para que cayera en desuso todo lo nuevo que aquél hubiere llevado á término, sean cuales fueran los beneficios y ventajas que proporcionasen.

E. SALVADOR LÓPEZ
Catedrático numerario del Instituto de Sevilla.
(Continuará.)

EL PRIMER DIA FELIZ

(ARREGLO DEL ALEMÁN)

El conde del Aguila volvía del Casino, donde había almorzado, maldiciendo la mala idea que había tenido de no quedarse en casa.

En el Casino había mucha gente entre la que no encontró una sola persona simpática; después de almorzar, jugó y perdió tontamente un puñado de duros.

Volvía malhumorado, triste, enojado, febril por la impresión de las primeras nieblas invernales que cubrían á Madrid con un velo melancólico.

Aunque casado, conservaba la costumbre de soltero de no almorzar en su casa, en la que lo hacía muy raras veces. No porque le fuese enojosa la compañía de su mujer, á la que amaba; pero le guardaba la reserva y galantería que convenía á una persona de su condición.

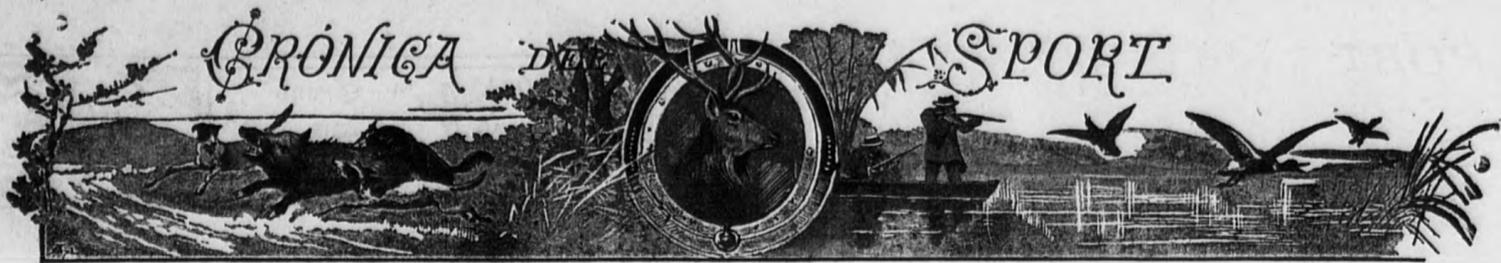
Sin embargo, cuando su tía le presentó á la colegiala que más tarde había de ser la condesa del Aguila, la buena señora esperaba que aquellos dos huérfanos, ricos y nobles, formarían una pareja modelo.

En cuanto los vió unidos creyó realizado su sueño. Los dos jóvenes se querían ardientemente; se habían casado, pero su vida no era ni más ni menos que la de todas las gentes de su linaje. Habían pasado dos meses en una villa de Biarritz en una soledad completa; después se establecieron en un hotel de la Castellana, tenían palco en el Español, dos butacas en el Real y hacían la misma vida de todos los aristócratas ricos.

La tía preguntó más de una vez á la esposa:

—¿Eres feliz, hija mía?
—¿Feliz? Sí, tía mía, soy muy feliz.
Pero la pobre señora movía la cabeza con aire de incredulidad, y cuando se quedaba sola murmuraba entre sí:
—Estos benditos muchachos me dan que pensar. Me parece que les falta alguna cosa para ser felices.

El conde había vuelto á su casa, pero el mal humor le



duraba todavía. No se sentía ningún rumor.

¡Si al menos hubiese venido su mujer á recibirle ó á alegrarle con su graciosa sonrisa!

Pero ella tampoco debía estar en casa. Al entrar había visto sobre la arena del pórtico la señal de las ruedas de un coche.

Llamó, y vino un criado.

—¿Ha salido la señora?

La señora condesa había salido antes que el señor conde volviese á casa.

¡Había salido! Seguramente para ir á casa de alguna amiga con quien charlar un rato.

Cuando se convenció de su completa soledad, se sintió aún más abatido y triste.

Quería distraerse; bajó á la estufa, y vió que casi todas las flores habían sido arrancadas.

Llamó al jardinero y le preguntó:

—¿Quién ha hecho este destrozo?

El jardinero no podía darle una respuesta precisa. Se limitó á decir:

—Acaso la señora condesa... ¡Mejor hubiese hecho mandándomelas coger!

El conde sintió rabia, descontento de ver destrozadas sus pobres flores. Después sonriendo, dijo entre sí:

—¡Es una niñería y nada más! Las habrá cogido para cualquier fiestecilla de las que hace con sus amigas.

Pero también aquella disculpa aumentó su mal humor, haciendo crecer aquella especie de angustia que le oprimía el pecho.

—¡Todo sea por Dios!—murmuró.—Hoy es un mal día para mí.

Y salió de la estufa.

Se metió en la biblioteca, tomó un libro, después otro, y luego otro, sin leer ninguno.

Entonces fué á contemplar el último cuadro que había comprado, un espléndido paisaje de Carlos Haës, con un nimbo de luz dorado que atravesaba por entre el ramaje, cerca del mar iluminado por el sol. Pero aquella luz le entristecía, y con el corazón más apretado salió á la galería y volvió al salón en el que estaban los retratos de sus antepasados.

Se paró delante del de su madre:

—¡Pobre madre mía!

Permaneció largo rato contemplando el simpático rostro de su amantísima madre. Aquel retrato, pintado por Federico Madrazo, cuando él hizo su entrada en el mundo y que fué el momento en que la pobre señora comenzó á padecer. Los médicos decían que era la crisis de la edad; pero era la crisis del corazón, esa crisis que sufre toda madre cuando comprende que su hijo se aleja de ella por mucho tiempo, acaso para no volver más. Él no había vuelto al lado de su madre más que durante la enfermedad que rápidamente acabó con ella. La había cuidado amorosamente, y durante tres años había ido frecuentemente á visitar su tumba.

Desde que se casó había interrumpido aquellas gratas visitas. La tía de su mujer le había dicho que esto entristecería á su costilla, y desde entonces se había abstenido de ir al cementerio.

Y mientras estaba mirando la dulce imagen recordó que aquel era el día 1.º de noviembre, la fiesta de los muertos, y murmuró:

—¡Pobre madre! Lo había olvidado... ¡Perdóname!

Entonces llamó á su criado y le ordenó que engancharan el coche; volvió á la estufa, y á pesar de las demostraciones del jardinero, hizo llevarse al coche las más hermosas plantas.

El pensaba:

—Mi mujer ha cogido flores para satisfacer algún capricho; yo las tomo para adornar la tumba de mi madre.

Se encariñaba con aquel nombre de madre que tanto le consolaba. Le parecía tenerla allí, junto á sí, contándole sus dolores, su aislamiento, los desengaños de la vida, y hacía tomar parte en sus tristezas á aquel ser querido, con lo que creía sufrir menos.

Por los cristales del coche veía el conde inmenso cordón de gentes en dirección al cementerio que llevaban coronas de flores, y sentía una especie de alegría infantil al pensar que con las plantas que él llevaba la tumba de su madre estaría mejor adornada que las demás.

Sin embargo, á aquella satisfacción se mezclaba un remordimiento y una preocupación. El había pagado largamente al guarda del cementerio con objeto de que cuidara las flores de la tumba; pero, ¿sus órdenes serían obedecidas desde que faltaba á sus visitas? ¡Acaso la tumba estaría sin flores!

Hacía tanto tiempo que no había estado en el cementerio.

Cuando llegó cerca de la tumba se paró y tranquilizó.

Delante del jardincito había una mujer vestida de negro, su mujer.

También aquella idea que él había tenido en un momento de tristeza y de desaliento, se le había ocurrido á ella...; pero eso no podía ser; si no había conocido á su madre.

El conde esperó, imaginándose que su mujer hubiese ido con alguna de sus amigas.

No; la condesa estaba sola. Las flores las había sacado de casa sin ser vista de nadie, y allí estaba sola, adornando con ellas la tumba de la madre de su marido.

Cuando acabó de colocarlas se arrodilló y se puso á rezar.

—¡Dolores!—murmuró el conde, arrodillándose junto á ella.

—Te esperaba—dijo sencillamente la condesa.

Entonces advirtió que la tumba estaba mejor conservada y adornada que las que le rodeaban. Las flores estaban colocadas con el gusto exquisito que sólo posee una mano de mujer.

—Has hecho bien en traer estas plantas—continuó Dolores,—para un día como éste mis flores no serían bastantes.

Y le ayudó á colocar las plantas que había llevado.

Se arrodillaron de nuevo, rezaron; echaron á andar, y cuando salieron del cementerio, Dolores despidió su coche para irse en el de su marido.

El conde estaba verdaderamente conmovido; su mujer, por el contrario, estaba tranquila. Había adivinado desde hacía mucho tiempo que su marido no la quería todo cuanto debía, y decidió esperar. La hora de su felicidad había sonado.

—¡Ah, Dolores, cuánto me remuerde la conciencia el haber salido esta mañana! Tengo una gran culpa, la de no haber comprendido hasta ahora toda la delicadeza de tu corazón.

La condesa le estrechó la mano sin decirle nada, y él continuó:

—Perdóname, Dolores; hemos vivido como dos extraños, y todo por causa de la sociedad, de nuestras costumbres, pero sobre todo por causa mía.

—¿Qué importa—respondió dulcemente la condesa—si después de haber estado perdidos, ahora nos encontramos?

—Pero hemos perdido seis meses de felicidad.

—Así sabremos apreciarla mejor.

Después de un largo silencio, la condesa, fijando sus ojos en los de su marido, le dijo:

—Mi tía decía que á nuestra felicidad faltaba aún alguna cosa; ahora sé lo que nos faltaba: la bendición que tu madre nos envía en este momento desde el cielo.

ALONSO ZUAZO

LA MOSCA DEL OLIVO

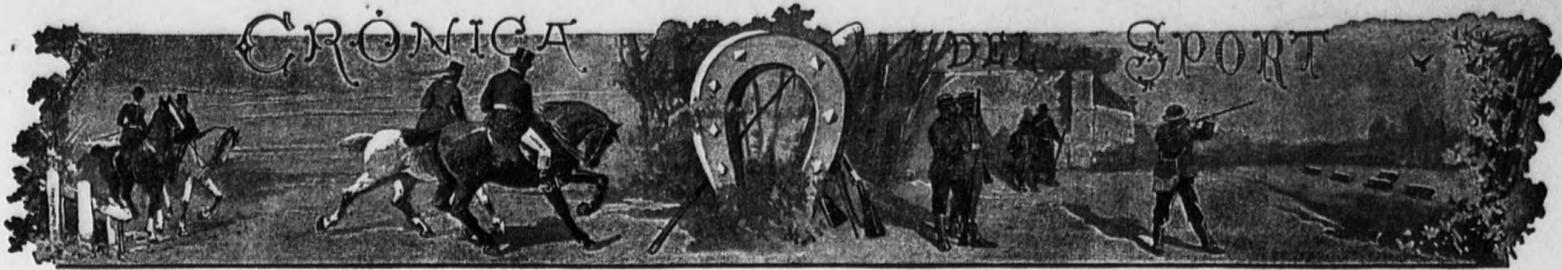
ESTE insecto, llamado vulgarmente *gusano de la aceituna*, constituye, al presente, una plaga en la primera subregión de las dos en que suelen dividir los agrónomos la región agrícola del olivo. Á él se debe la pérdida experimentada en la cosecha de aceite durante los dos últimos años, y la calidad detestable del escaso producto obtenido.

Como quiera que se trata de un mal grave, que puede acarrear serios perjuicios en las comarcas olivareras donde aún no se ha presentado el insecto, como los ocasiona en aquellas donde se encuentran los olivos atacados por él, no parece del todo inútil ni extemporáneo indicar, siquiera sea á la ligera, algo acerca de la vida y costumbres del mismo, como también los medios que pueden ponerse en práctica á fin de conseguir su desaparición, destrucción ó disminución.

Científicamente, la mosca del olivo se conoce con el nombre de *Dacus oleae*, y pertenece al orden de los dípteros de la clase de los insectos. Sufre, como todos los animales de esta clase, varios cambios de forma desde su primera fase evolutiva hasta alcanzar la alada, única bajo la cual el insecto se reproduce.

La mosca olivaria mide apenas medio centímetro de longitud, es de color oscuro, excepto las antenas y patas, que son amarillentas, y se reproduce por huevecillos que deposita preferentemente sobre las aceitunas cuando la temperatura es adecuada—de últimos de junio á octubre—siendo variable el tiempo que media desde la postura hasta la formación del insecto perfecto: de treinta días en los comienzos del verano, hasta sesenta ó más si aquélla se verifica en el otoño. Cada hembra pone 100 huevos, por término medio, pudiendo producirse en un mismo año dos, tres y aun cuatro generaciones.

De los huevos salen las *larvas*—llamadas gusanos por su aspecto—dotadas de una voracidad creciente y diversa según las distintas edades de su desarrollo, viviendo á expensas



de la pulpa ó parte carnosa de las aceitunas, sin atacar al hueso, y alojándose á veces, cuando el número de moscas es considerable, tres, cuatro y más en cada fruto.

La primera generación no destruye las aceitunas, y éstas continúan engordando, aunque alteradas; pero la segunda y tercera producen destrozos considerables. Los frutos, atacados, carcomidos, se caen al suelo, y las larvas, cuando esto sucede, emigran, abandonándolos, á los parajes secos y escondidos, para salir de sus limbos transformadas en moscas.

Los gérmenes de la última generación, depositados por las moscas olearias sobre las aceitunas caídas que se pierden en el suelo, las amoquilladas, y las últimas que se recogen, permanecen intactas durante el invierno, hasta que los calores primaverales los avivan; á no ser que una baja temperatura simultánea, con cierto grado de humedad, los haga perecer.

Las moscas que viven durante el invierno se esconden en los sitios templados, las de la generación última y en lugares frescos las que proceden de la primera, amontonándose unas y otras durante los días lluviosos en las grietas de los árboles ó en las hendiduras de los muros viejos y secos, donde permanecen sin comer hasta veinticinco ó treinta días.

Es carácter de esta plaga adquirir condiciones de gran intensidad cada dos años, lo cual se explica por la dificultad de encontrar las moscas, aceitunas pendientes de los olivos en donde depositar sus huevecillos. Así que puede asegurarse que si un año ha sido considerable el número de estos insectos, al siguiente será escaso, pero no así el sucesivo.

Los procedimientos de destrucción de la mosca del olivo son, por desgracia, muy deficientes. Los medios naturales son los únicos eficaces. Los que el hombre puede poner en práctica no deben ser considerados sino como auxiliares y coadyuvantes de los que la Naturaleza pone en juego.

Ciertas condiciones climatéricas de humedad y de temperatura destruyen al insecto y á sus gérmenes. Las que se producen por la caída de una nevada, seguida del derretimiento gradual de la nieve, son las más abonadas para aquel fin.

En los años que tal fenómeno se produzca, ó en los de inviernos fríos y lluviosos, el olivicultor puede poner en práctica los siguientes medios racionales, derivados del conocimiento de la vida y costumbres del insecto que nos ocupa, con objeto de conseguir su completa extinción, y siempre con el fin de atenuar ó disminuir los estragos que ocasiona.

El primero y más eficaz consiste en verificar la recolección de la aceituna en septiembre y en octubre á más tardar, haciendo de modo que éstas caigan sobre mantas colocadas en el suelo para que las larvas no puedan refugiarse en la tierra y verificar la molienda lo más pronto posible.

Si esto último no pudiera hacerse inmediatamente y hubiese de quedar almacenada la aceituna por algún tiempo, debe procurarse que los sitios destinados para tal objeto estén cerrados y sus ventanas cubiertas con telas metálicas de mallas muy espesas, colocando en dichos lugares substancias pegajosas para que

sobre ellas se fijen las moscas cuando empiecen á aparecer.

Limpia bien los trojes y almacenes y quemar la basura; no dejar aceitunas sobre el suelo ni en los olivos; podar éstos y limpiarlos repetidas veces después de la poda; cavar el terreno próximo á los árboles para llevar á 25 centímetros de profundidad la tierra de la superficie que contiene las moscas y las larvas; alumbrar los pies de los olivos cuando la primavera se presente lluviosa, para que no se fije sobre ellos excesiva humedad, teniendo sus raíces al descubierto hasta la entrada del verano, y últimamente, frotar los troncos y ramas con guantes ó cepillos metálicos, quemando después las cortezas desprendidas, escaldando las partes limpias con agua hirviendo, con agua de cal ó lavándolos con una disolución insecticida. He aquí los medios que pueden emplearse en segundo término para completar la campaña de extinción de la plaga.

Á esta acción del agricultor concurren las aves insectívoras, razón más que suficiente para que el agricultor se constituya en defensor de los pajarillos que alegran el campo y lo defienden de los destrozos que en él ocasionan los insectos fitófagos.

M. G. NOGUEROL

EL ESPADACHÍN

Se murió recientemente uno de los hombres más temibles de París.

El vizconde Ernesto de Rocaltier, alcoholizado hasta la médula de los huesos, ha exhalado el último suspiro en brazos de su portera.

Buena persona, hasta cierto punto, llevábase la mano al puño de una espada imaginaria cuando le negaban diez francos, y era el espanto de los trasnochadores.

Visitaba á última hora los grandes restaurantes, y para sentarse no esperaba á que le convidasen. Una vez satisfechos su apetito y su sed inextinguible, alejábase como una mariposa, haciendo zig-zags, é iba á esperar á los jugadores á la puerta de los Casinos.

Tenía sacrificados á los amigos, que á regañadientes le servían, y, sin embargo, algunos de ellos, al tener noticia de su muerte, murmuraron:

—¡Pobre Rocaltier! ¡Si lo hubiese sabido, le habría dado veinte francos! ¡No era orgulloso, y llevaba un nombre distinguido!

No puede imaginarse Rothschild cuán difícil es vivir en París con una pensión de 800 francos al año.

Pero Rocaltier había resuelto el problema.

Todos los medios le eran lícitos: la risa, la afabilidad y la efusión, primero; la ira, la amenaza, la intimidación, después.

Tiraba la espada como todo el mundo y se envalentonaba ante la idea de que de cada cinco veces sólo se va al terreno una.

No es posible averiguar el número de amigos que le habían servido de padrinos. Cuando alguien le encontraba solo en un café y le preguntaba: «¿Qué hace usted ahí?» contestaba invariablemente:

—Estoy esperando á mis padrinos.

—¿Se bate usted?

—Sí, mañana.

A veces un caballero le había mirado con malos ojos ó un desconocido le había dado un pisotón.

¡Los padrinos en el acto! ¡Siempre los padrinos!

Esto había dado á Rocaltier fama de hombre pendenciero y de muy temible espadachín.

Una tarde en el café de la Paz tuvo el vizconde un altercado insignificante con un vecino de mesa.

A los cinco minutos dos padrinos, tanto más graves cuanto que tenían que apoyarse uno en otro para no caerse, trataban de hacer acudir al terreno al más pacífico de los parroquianos del café de la Paz.

Rocaltier esperaba dignamente en otro café el resultado de la entrevista.

Entra un antiguo amigo, casado, y rico, que acababa de salir del teatro.

—¿Tú por aquí, Bellefontaine?

—¡Calla! ¡Rocaltier! ¿Qué haces ahí?

—Acabo de enviar mis padrinos á un sujeto que me ha faltado á la consideración.

—¿Y dónde te bates?

—No lo sé todavía.

—Ven á batirte al Vesinet, donde tengo una casa de campo.

—¿Al Vesinet?

—Ahí tienes las señas. Yo saldré en el tren de la madrugada para encargarme un buen almuerzo.

—Con champagne por supuesto.

—¡Ya lo creo! y con chateau-laffite y maderera.

—Pues hasta mañana.

—¡Hasta mañana!

El amigo se retira y vuelven los padrinos.

—El asunto está arreglado satisfactoriamente— dice uno de ellos.

—¡Cómo arreglado!...

—Lo que oyes. Nos ha dado todo género de satisfacciones.

—Pero yo las quiero por escrito.

—Por escrito las tenemos.

—Las exijo muy categóricas.

—Lo son.

—El caso es que Bellefontaine nos ha convidado á almorzar y nos espera en el Vesinet después del lance. Decentemente, no podemos sentarnos á la mesa sin que yo me haya batido. Yo necesito un duelo á toda costa. Volved á ver á ese hombre.

—Ya ha salido del café, y no sabemos donde vive.

—Bellefontaine va á tomarme por un farfante.

—¡Qué le vamos á hacer!

—¡Seguidme! Es preciso que recorramos varios cafés, hasta que me haya sido posible conseguir un duelo.

Al fin, en el boulevard Poissonnière logró dar Rocaltier con un hombre de buena voluntad.

Un parroquiano salía pacíficamente de una cervecería. Rocaltier le dió un pisotón.

—¡Ah, bárbaro!...

—El bárbaro es usted.



—¡Canalla!
—¡Tunante! ¡Bribón!
Rocaltier recibe una bofetada, y exclama entusiasmado:
—¡Qué felicidad!
Intervienen los padrinos, y al día siguiente, Rocaltier, con el brazo en cabestrillo, almuerza alegremente en la quinta de su amigo Bellefontaine.

Cuando un sastre le presentaba la cuenta, Rocaltier se mostraba ofendido y enviaba los padrinos al sastre.

Se calcula que necesitaba de setenta á ochenta padrinos al año, y no obstante, Rocaltier se vanagloriaba de ser hombre de orden, legitimista y clerical.

Cuando sintió llegar su última hora, solicitó los auxilios de la religión.

El sacerdote le reprendió duramente por el desarreglo de su accidentada vida y le exigió un arrepentimiento más sincero que el que manifestaba.

Cuando el sacerdote hubo salido, Rocaltier dijo al portero de la bohardilla donde vivía:

—Recuerda la dirección de ese cura... Me ha hablado en un tono inconveniente y altanero, que me ha molestado de veras. Si me pongo bueno le enviaré los padrinos...

El pobre Rocaltier murió al día siguiente.

AURELIANO SCHOLL

Nuestros grabados

AL BORDE DEL ABISMO

ALGUIEN ha dicho, y con fundado juicio, que el pintor debe tener en su cerebro un mucho de poeta con no poco de artista. De la verdad de tal aserto da testimonio el grabado que reproducimos en la página 1.ª, el cual es un idilio que pide el poeta que ha de cantarlo. Ligerero en su trabajo, tiene tal idealismo, palpita, al mirarle, con tan real y efectivo sentimiento, que en cada uno de los que le contemplan se forma la novela, se realiza el cuadro que aparece gráficamente trazado.

Medroso cervatillo no puede seguir por esas vertiginosas alturas al rebaño en que su madre está; bala lastimero por no poder alcanzar á sus hermanitos, y el mozueto que guarda el aprisco, avezado á los abruptos senderos de la montaña, acostumbrado á vivir y luchar en plena salvaje naturaleza, no vacila en coger al cervatillo, y, con riesgo de su vida, le toma en brazos y le salva de muerte cierta.

UN VENDABAL

Los asuntos marítimos son siempre tratados por los pintores con especial predilección.

Un vendabal, precioso grabado que hoy ofrecemos á nuestros abonados, es una prueba de ello.

El artista ha sabido reproducir, con gran fidelidad, el momento culminante de la escena.

Los pacíficos habitantes de la costa se ven sorprendidos por el viento huracanado cuando se entregan á sus habituales tareas.

Las mujeres recogen precipitadamente sus labores, y al dirigirse á sus albergues en busca de refugio, como el vendabal suele ser un tanto indiscreto, sobre todo cuando se trata del sexo femenino, alguna buena moza deja al descubierto parte de sus esculturales formas, con grave detrimento del pudor y gran contento de algún viejo verde ó mozo desvergonzado.

NOTAS AGRÍCOLAS

Sobre los abonos. — **Acción de la luz y del agua sobre el perfume de las plantas.** — **Los tubérculos de la leguminosa.** — **Patatas de gran rendimiento.** — **Un establo monstruo.** — **Vides japonesas.** — **Ventajas del sulfato.** — **Exposición avícola del Havre.**

De los últimos experimentos practicados en la Escuela de Agricultura de Grignon para estudiar la influencia que los abonos ejercen en la germinación de las semillas confiadas á la tierra, se infiere que, de un modo general, los ácidos y las sales ácidas retardan la evolución embrionaria, mientras que las sales básicas la aceleran.

Los productos básicos, como los líquidos de estercolero, escorias de desfosforación, cal, etc., ejercen una acción favorable, porque saturan, á medida que se va formando, el ácido de la semilla, puesto que durante la germinación se producen ácidos en mayor ó menor cantidad, según las especies. Así, por ejemplo, entre las semillas estudiadas se ha visto que la de trébol, en igualdad de peso, es la que más ácido produce, explicándose el hecho de que esta planta no prospere en tierras ácidas, terrenos de turba, si no se le añade cal, ceniza, escorias de desfosforación, para neutralizar en gran parte el ácido úlmico de la tierra y el producido por la semilla.

Según *Il Giornali di Farm e Chin*, resulta que es la luz y no el oxígeno la principal causa de la transformación y de la destrucción de las substancias olorosas.

La acción de la luz se ejerce de dos maneras diferentes: por una parte obra como potencia química, proporcionando á estos productos toda la energía necesaria para su transformación, desde su elaboración hasta su resinificación total; por otra parte ejerce una acción mecánica. La intensidad del perfume de una flor depende, pues, del equilibrio que se establece entre la presión del agua y la acción de la luz. Llenando el agua las células ejerce una presión que tiende á expulsar los perfumes ya elaborados, contenidos en la epidermis, mientras la luz combate esta turgescencia. Toda la fisiología del perfume de las plantas aromáticas deriva de este antagonismo entre la acción del agua y la de la luz.

Es hoy teoría generalmente admitida que las leguminosas se proveen de nitrógeno por medio de los tubérculos ó nudosidades que se forman en sus raíces, los cuales deben ser los laboratorios donde se efectúan las combinaciones con el nitrógeno libre para hacerse asimilable á la planta. Estas combinaciones se cree son el resultado del trabajo de bacterias alojadas en los tubérculos y que viven en simbiosis con la planta hospitalaria.

El Sr. Naudin ha ejecutado una serie de investigaciones sobre este punto, y de las cuales ha dado noticia á la Academia de Ciencias de París, que tiende á derribar la citada teoría. El citado botánico ha sembrado semillas de plantas leguminosas en tierra esterilizada por ebullición prolongada durante varias horas, y lo mismo estas semillas que otras exóticas han germinado bien en esas condiciones. La abundancia de productos albuminoideos en las leguminosas no está, pues, según aquél, explicada, y cree debe atribuirse al protoplasma de esas plantas, dotado tal vez de la propiedad de absorber el nitrógeno libre, así como también el combinado de origen meteórico, por la influencia de la electricidad.

La patata *Gloria* es una variedad tardía, procedente del cruce de Atenas con Simsón.

La planta tiene las flores de color blanco violáceo. Los tubérculos son numerosos, de forma de riñón alargado, de color blanco amarillento y de pulpa blanca, que se vuelve amarilla cuando está cocida.

Se distingue por su gran rendimiento, por su ri-

queza en fécula, por su buen sabor y por su buen aspecto. En 1890 su cultivo usual en el campo, sin abono, dió 25.025 kilos por hectárea, con 25,5 por 100 de fécula, ó sea 6.406 kilos de fécula por hectárea. En 1891 llegó á dar 38.250 kilos, ó sea 8.262 kilos de fécula por hectárea, lo cual es una cantidad extraordinaria.

Es una patata fina, de mesa y comercial, hermosa y de excelente sabor.

Es tan á propósito para la obtención del alcohol como para la extracción de la fécula.

La variedad *Juli* presenta los tubérculos de forma de riñón, de piel blanca y pulpa amarilla. Madura en julio. Es una de las mejores patatas primeras, pues á más de su frescura es fértil.

En breve se inaugurará en Chicago un establo de puercos monstruo. Ha costado tres millones de pesetas, y tiene capacidad para contener 220.000 cerdos. Se ha tenido el cuidado de abrir una vía que enlace con las líneas principales de Chicago, para que los animalitos puedan bajar del tren á la puerta misma de su domicilio.

Hace años se ha ensayado con buen éxito el cultivo de la vid en el Japón, favorecido por el clima y por la calidad de terrenos. En la escuela de Harima se aclimataron diferentes variedades europeas, como el *Gamay*, *Pinot noir*, *Pinot gris*, *Folle blanche*, *Zinfundal*, y otras procedentes de Francia y Alemania.

Las dos últimas variedades citadas, después de cinco ó seis años de cultivo, producen, término medio, unos 180 quintales de uva por hectárea.

Los enemigos de la vid han visitado también los viñedos asiáticos, especialmente la filoxera que apareció en 1890 en las plantaciones japonesas, el oidio y el mildew. Los viticultores japoneses emplean el azufre para combatir el oidio, pero hasta aquí no han aplicado el sulfato de cobre contra el mildew. Antes de la aparición de estas enfermedades las provincias de Kofu, Kavatz y Yamasir, producían de 170 á 200 quintales de uva por hectárea, descendiendo luego á 30 y 35 quintales, producción que ha mejorado bastante merced á la aplicación de remedios y al mayor esmero que se ha puesto en su cultivo.

En el departamento de Puy-de-Dôme se calcula en 11 millones la pérdida ocasionada, por no haber sulfatado á tiempo los viñedos en la última cosecha.

En cambio 1.500 vinicultores que sulfataron unas 4.000 hectáreas de viñedo, han cosechado por valor de 1.480.000 francos más de lo que hubiera obtenido sin sulfatar.

En algunos puntos el mildew no ha ocasionado grandes daños, y en otros apareció á última hora, sembrando las hojas de gérmenes que se desarrollarán en la temporada próxima. La prudencia aconseja, pues, practicar oportunamente los tratamientos contra aquella enfermedad.

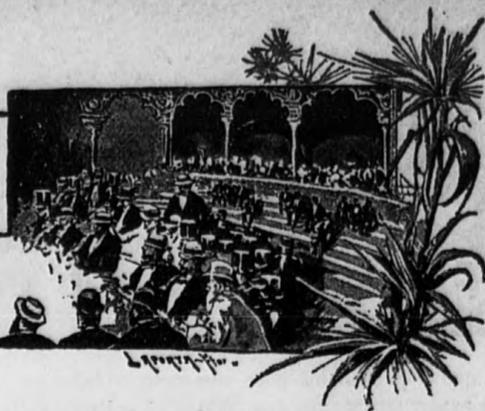
Con motivo de la estancia de M. Félix Faure en el Havre, el director de la Escuela de Avicultura de Sanvic, M. Rousset, organizó una Exposición Avícola, que tuvo lugar en agosto último. Concurrieron casi todas las sociedades y avicultores ingleses, belgas, españoles y franceses, hallándose unánimes todos los periódicos especialistas en tributar justos elogios á su iniciador y organizador.

En este certamen obtuvo diploma de mérito nuestro estimado colaborador D. Salvador Castelló y Carreras, por su notable obra *Colombofilia*, que repetidamente hemos recomendado á nuestros lectores.

COGNACS y licores **HENRI GARNIER & C.**



Crónica del Sport



Notas de sport

VELOCIPEDIA

Por el último correo de la Argentina recibimos de nuestro corresponsal los siguientes datos referentes á las carreras celebradas en Buenos Aires el día 18 del pasado á beneficio de la *Liga Patriótica Española*.

Presentáronse en la pista, para correr la 1.ª carrera, que era un handicap, 14 corredores, vistiendo todos ellos vistosos trajes.

Colocados cada cual en su puesto, dióse la señal de partida, lanzándose todos llenos de bríos, en rapidísima carrera, llegando á la meta por este orden: 1.º Domingo Banduxer; 2.º C. Buroleau, y 3.º E. Martins.

Para la 2.ª carrera presentáronse seis corredores, siendo ésta la que más importancia tenía, por ser la única en la que todos partían del mismo punto; el resultado fué bastante bueno, pues todos lucharon con ahinco por disputarse el primer premio, resultando vencedores, 1.º C. Bugallo; 2.º M. Bugallo, y 3.º D. Banduxer.

La 3.ª carrera, únicamente para socios del *Veloz Club Español*, hubiera resultado más lucida á no haberse caído los hermanos Bugallo, por interponerse en la pista un muchacho que la cruzó en el momento en que éstos pasaban. Por fortuna, tanto el muchacho como los hermanos Bugallo salieron ilesos del accidente.

Llegaron: 1.º M. Bugallo; 2.º D. Banduxer, y 3.º O. Franceschi.

En resumen: unas espléndidas carreras que han dejado contentos lo mismo á los corredores que al público que las presenciaba.

— El año próximo desaparecerán los entrenadores de profesión para ser sustituidos por el entrenador eléctrico.

En las pruebas verificadas recientemente en Francia con el tandem eléctrico, el resultado ha sido sumamente satisfactorio. El nuevo tandem está provisto de un pequeño motor y una batería eléctrica, con un peso total de 10 kilogramos y la fuerza de dos caballos; desarrolla una velocidad de 40 millas por hora, y mientras el que va delante dirige la máquina, el otro vigila el motor.

Esta nueva aplicación de la electricidad hará que disminuya el número de los entrenadores actuales, cuya avaricia amenazaba concluir con las carreras de fondo.

— La reina de Italia ha regalado á su nuera, la princesa Elena, una bicicleta que es una verdadera preciosidad. Pesa 11 kilos y es de gran solidez y extremada elegancia. Tiene el guía de marfil y lleva en esmalte y oro las armas de las casas de Saboya y de Petrowich.

La princesa, que es una consumada ciclista, agradeció en extremo el presente de su suegra, que le fué entregado en la cámara regia ante el rey Humberto y otros príncipes.

— El *Touring Club Italiano* prepara para el mes de enero próximo, con el concurso de todas las sociedades velocipédicas romanas, una importantísima excursión á Milán.

Dicha excursión no tiene otro objeto que devolver á los ciclistas milaneses la visita que hace dos años hicieron á los de Roma.

El recorrido total de la excursión es de 660 kilómetros, y han sido distribuidos en siete jornadas, á saber:

1.º día	De Roma á Terni.	96 km.
2.º »	De Terni á Gualdo Tadino.	91 »
3.º »	De Gualdo Tadino á Jano.	96 »
4.º »	De Jano á Forli.	96 »
5.º »	De Forli á Bologne.	62 »
6.º »	De Bologne á Borgo S. Donnino.	113 »
7.º »	De Borgo S. Donnino á Milán.	106 »

La excursión ha sido tan cuidadosamente organizada, que el gasto total para cada excursionista no excede de trece duros. En este desembolso están comprendidos la alimentación y el alojamiento diarios, la reparación de cualquier avería que pueda ocurrir en las máquinas, el transporte de los equipajes y la adquisición de una medalla conmemorativa.

Acompañarán á la caravana ciclista algunos mecánicos.

Pasan ya de 50 las inscripciones, y entre ellas figuran cuatro de señoras.

HÍPICAS

EN el *Cambridgeshire* corrido este año en Newmarket el 28 del pasado, obtuvo el premio de 3.000 £ *Winkfield's Pride*, precioso caballo de 3 años, propiedad de M. Sullivan.

Sucesivamente llegaron á la meta *Yorker*, *Laodania* y *Chit-Chat*.

Para esta importante carrera se hallaban inscritos 20 caballos irlandeses, todos los cuales llevaban más peso que *Sir Visto*, ganador del *Derby*, y que *Kirkconnel*, ganador de la *Dos mil guineas*.

— El caballo norte-americano *Tycho-Brahe*, ha vencido el *record* establecido por el saltador *Filemaker*, salvando un obstáculo de 7 pies 4 1/2 pulgadas.

La *performance* de *Tycho-Brahe* consiste en haber saltado una barra colocada á 7 pies, 6 1/2 pulgadas del suelo.

El nombre de éste era antes *Bay Rum*, pero no figura en el *Stud-Book*, aunque á juzgar por su forma, por sus venas debe correr la más legítima *pur-sang*.

Filemaker, *Tycho-Brahe* y *Rosebery*, son los tres mejores saltadores que se han conocido hasta hoy.

— En el primer día de ventas de *pur-sang*, efectuadas últimamente en Doncaster (Inglaterra), un potrillo por *St. Serf* se vendió en 850 £; otro por *St. Serf* y *Bide-a-wee*, en 525; un tercero, por *Martagon* y *Exning Lass*, en 525; un producto de *Pepper and Salt*, en 284, y un hijo de *Merry Hampton*, en 110.

El segundo día, un hijo de *St. Simon* y *Clapper* se vendió en 1.890 £; un producto de *Kendal* y *Lucy Ashton* en 2.520, y una hija de *Kendal* y *Maid Marian* en 1.155.

El precio más alto fué el de 2.730 £, pagadas por un hijo de *St. Serf* y *Geraldine*, por *Barcaldine*. Un producto de *St. Serf* y *Adornment* se vendió en 2.520.

Doce *yearlings* obtuvieron el precio medio de 1.470 £.

Las únicas ventas sensacionales efectuadas el tercer día fueron la de un hijo de *Donovan* y *Capucine* en 1.680 £, y la de un producto de *Tirant* y *Drift* en 3.150.

El cuarto y último día, se obtuvieron precios relativamente bajos.

— Las importantes sumas realizadas en el Hipódromo de Ascot (Inglaterra), han permitido aumentar en 3.000 £ el total de los premios que se repartirán en el próximo año. Las recompensas de los premios de la *Copa de oro* y de los *Ascot Stakes*, se aumentarán 1.000 £, y el de *Alexandra Plate* en 500. Estas son carreras de 3 y 4.000 metros.

— Un habitante de Oshkosh, Estados Unidos, llamado Athearn, ha ideado un nuevo modo de correr en las de caballos, que ha producido gran sensación en el mundo del *trotting*. Dicho señor tiene una yegua «*Marion Mills*» que corre en plena libertad, es decir, sin *jockey*, pero de una manera tan regular como si fuera dirigida por un conductor experimentado. La coloca en la pista, á unos cien metros antes del punto de partida, y cuando oye la voz de *¡Gol!*, se lanza en plena acción, desplegando toda su velocidad. Corre sin apartarse de los palos del circo y

aunque aumente progresivamente su velocidad, no se alza una sola vez. Terminada la prueba se detiene delante del palafrenero encargado de cuidarla. Así ha corrido muchas veces mejorando su *performance*.

— La comisión inspectora del haras francés, ha hecho hace poco las siguientes adquisiciones:

	Francos.
<i>Gondolier</i> , 5 a., por <i>Fricandean</i> y <i>Geraldine</i>	22.000
<i>Riotinto</i> , 4 a., por <i>Bruce</i> y <i>Rigodón</i>	22.000
<i>Riberón</i> , 5 a., por <i>Escogriffe</i> y <i>Stockhausen</i>	14.000
<i>Honnour</i> , 4 a., por <i>Bocage</i> y <i>Hardiesse</i>	8.000
<i>Reptile</i> , 4 a., por <i>Poulet</i> y <i>Vipère</i>	7.000
<i>Cothurne</i> , 5 a., por <i>Farfadet</i> y <i>Coturnix</i>	6.000
<i>Uzer</i> , 3 a., por <i>Grandmaster</i> y <i>Ultima</i>	9.000
<i>Spartacus II</i> , 5 a., por <i>Fricandean</i> y <i>Sophielette</i>	12.000
<i>Stanislas</i> , 6 a., por <i>Prologue</i> y <i>Vistule</i>	18.000
<i>Patriote</i> , 3 a., por <i>Grandmaster</i> y <i>Parabole</i>	10.000
<i>Portugal</i> , 4 a., por <i>Saxifrage</i> y <i>Verveine</i>	28.000
<i>La Ramée</i> , 4 a., por <i>Grandmaster</i> y <i>La Rosière</i>	6.000
<i>Moulinois</i> , 6 a., por <i>John Day</i> y <i>Miss-Catherine</i>	20.000
<i>Old Guard</i> , 6 a., por <i>Chelsea</i> y <i>Madrilène</i>	6.000
<i>Beaujolais</i> , 5 a., por <i>Gamin</i> y <i>Bigamy</i>	35.000
<i>Goldoni</i> , 3 a., por <i>Pourtant</i> y <i>Gargousse</i>	9.000
<i>Chandernagor</i> , 6 a., por <i>Xaintrailles</i> y <i>Pensacola</i>	22.000

— A consecuencia de un arreglo especial con el gobierno austriaco, el crack *Tokio* pasará á ser propiedad del *Jockey Club* de Viena, una vez terminada la actual campaña de carreras.

Hasta ahora se guarda absoluta reserva sobre las bases y condiciones de este arreglo.

— El duque de Westminster, ex propietario de *Ormonde*, que raramente ha puesto caballos en venta, ha resuelto hacer poco enviar á Newmarket, para ser subastados, varios ejemplares de su *écurie*, que no juzga dignos de permanecer en Eaton.

Debe ir en el lote el caballo *Rampion*, que según un diario inglés, sería un excelente caballo de carrera si no tuviera el más odioso carácter que puede imaginarse.

Helm fué vendido particularmente á un propietario alemán, y varios productos de dos años que han corrido deplorablemente serán abandonados á la suerte del martillo.

Parece, como justa compensación á los desvelos del duque, que entre los *yearlings* que acaban de llegar á Kingsclere, hay algunos que harán gran honor á Orme.

— *Sir Visto*, ha sido definitivamente retirado del *entraînement*, y llegó hace poco al haras que lord Rosebery posee en Durdans, cerca de Epson, donde hará la monta á razón de 50 guineas.

La monta de su medio hermano *Saint Frusquin*, vale 200 guineas.

— El célebre jockey inglés, M. Cannon, acaba de renovar sus contratos para 1897 con los mismos propietarios con quienes ha servido este año, es decir, el duque de Westminster, Mr. Mc. Calmont, el príncipe de Soltykoff y lord Cadogan, dando la prioridad en el orden nombrado.

Montará también los caballos de su padre T. Cannon.

— La administración de apuestas mutuas en el Hipódromo de Madrid ha dejado bastante que desear en las últimas carreras, sobre todo por la carencia de plata menuda para los cambios, molestando frecuentemente al público con la solicitud de vueltas, cuando no le hacía cargar con sucia y pesada calderilla. Esto retardaba bastante los pagos, que deben efectuarse siempre con la mayor rapidez, y gracias



á que el público fué poco numeroso, no hubo que lamentar escenas más desagradables, que deben evitarse en lo sucesivo.

— A consecuencia del escándalo ocurrido en la cuarta carrera del primer día, cuya salida fué un verdadero desbarajuste, ha sido destituido del cargo de stater el Sr. Cunningthorn, sustituyéndole desde el segundo el capitán de Artillería Sr. Ozores, individuo de la Sociedad, quien tuvo la fortuna de desempeñar su cometido con el mejor acierto.

CAZA

HACE pocos días tuvo lugar en el *Grunewald*, hermoso bosque que constituye el orgullo de los berlinenses, una ceremonia peculiar entre ellos, y á la cual asisten anualmente los más caracterizados discípulos de San Huberto. Estos llevan el uniforme prescrito para tales casos, es decir, casaca encarnada y sombrero de copa, y en número considerable—algunos centenares—se reúnen en el *Grunewald*, donde se suelta un enorme jabalí, de edad de tres años, y que ha estado criándose con todo esmero, para ser la víctima propiciatoria de aquella fiesta.

El emperador y la emperatriz asisten generalmente á tan típica cacería, pero este año una lluvia torrencial privó á SS. MM. de acudir á *Grunewald*.

Hacia el medio día, la atmósfera se despejó un tanto y se presentaron en el pabellón de caza el príncipe Federico Leopoldo y su esposa, acompañados de los dos hijos del príncipe Albrecht. Allí se hallaban también los condes Hohenau, Wedel, Donha y Eulenburg; los generales von Plass y Hahake y varios distinguidos miembros de la aristocrática sociedad de caza. A la una sirvióse un espléndido *lunch*, y acto seguido comenzó la persecución al jabalí.

Este fué herido y cobrado por el teniente von Anlock, y siguiendo una tradicional costumbre, el animal moribundo fué presentado á la persona de más categoría allí presente, el príncipe Leopoldo, quien dió al jabalí *le coup de grace*.

La jauría que se empleó en esta cacería es magnífica. Compónese de 70 perros que pertenecieron al príncipe Federico Carlos, y son hoy propiedad de S. M.

A las cuatro de la tarde sirvióse una espléndida comida, que había sido preparada en previsión de que el Emperador y la Emperatriz asistieran á la fiesta.

Según también una añeja costumbre, el jabalí fué comprado por uno de los mejores *restaurants* de la capital, á cuyo establecimiento tienen á gala acudir los cazadores en aquellos días, á fin de saborear un trozo del celeberrimo animal, usanza que es una especie de *porte-bonheur* para los fieles adictos de San Huberto.

— Ha sido aprobado el dictamen accediendo á que puedan ser cazadas las alondras, calandrias, terreras, cogujadas y terrerolas.

— El barón de Vaux acaba de publicar un interesantísimo libro titulado *Mon ami le cuten*, cuyo prefacio ha sido escrito por Aurelien Scholl. En esta obra, que no es sino la continuación de una serie de publicaciones notables relativas al desafío y á todos los géneros del sport, el barón se propone la mejora de las razas de los perros franceses y extranjeros, así como de su educación y crianza.

El perro es, como nadie ignora, símbolo de vigilancia, de lealtad y de cariño, y una antiquísima leyenda explica de este modo su creación:

«Cuando Dios creó á la mujer comprendió que ésta, por su natural belleza, había de ser frívola, variable y coqueta, y para consolar al hombre de estos defectos irremediables que habían de hacerle desdichado, ideó crear al perro, á fin de que su fidelidad á toda prueba, consolase al hombre de los varios femeninos.»

Alfonso Kar ha dicho «que en la vida solo hay un perro, como hay un solo amor». Walter Scott ha hecho célebre á su perro *Maida*, y sería interminable señalar ahora todos los perros que se han hecho famosos en la historia.

En el Korán se dice que sólo tres animales podrán entrar en el Paraíso: el camello, porque llevó al Profeta en su huida á la Meca; la burra de Balaan, y el perro, por ser uno de ellos, llamado *Kilmez*, el que acompañó á los siete durmientes en su sueño secular, y que al despertarse con ellos recibió el premio de su fidelidad.

Los famosos perros de los caballeros de Roda, que sólo por el olfato distinguían á un turco de un cristiano, y que trataban á éste como amigo y á los otros como enemigos, eran mastines ingleses.

En las novelas de Walter Scott pueden estudiarse todas las diferentes especies caninas y en los actuales momentos un horrible infanticidio cometido en París, ha puesto de nuevo en evidencia la abnegación y la fidelidad del perro *Toutou*, á quien por sus méritos va á concedérsele un collar de honor.

— Un aristócrata inglés, el conde de Grey, hijo y heredero del marqués de Ripón, ha tenido el capricho de llevar cuenta de los resultados de sus aficiones cinegéticas.

Desde la edad de quince años dicho señor ha matado 316.699 animales; es decir, que en el intervalo de los años de 1867 á 1896, su cacería media anual ha sido de más de 10.000 piezas.

El total antes expresado descompónese del siguiente modo: 11.190 faisanes, 89.401 perdices, 47.468 palomas, 26.417 conejos, 26.147 liebres, 2.735 bécadas, 2.077 gallos, 1.393 patos, 381 ciervos, 186 gamos, 97 jabalies, 45 zorrales, 19 antilopes, 12 búfalos, 11 tigres, 2 rinocerontes y 8.518 animales diversos que el gran cazador inglés no juzga dignos de mencionarlos particularmente.

— Los tigres, los elefantes, los rinocerontes de la Indo China pueden dormir tranquilos; Weizel, el gran cazador de fieras ha muerto.

Sus empresas cinegéticas tienen algo de legendario.

Desde su llegada á Cochinchina, ha muerto más de 120 tigres y otros felinos, y se puede calcular en 80 el número de paquidermos, elefantes y rinocerontes, que ha tendido en tierra su carabina.

Cuanto á los búfalos salvajes, eran tantos que ya no los contaba.

Este cazador era, á la vez que un grande y alegre bebedor, una de las mejores carabinas de todo el mundo.

— Dicen de Echalar (Guipúzcoa) que este año, comparativamente á los anteriores, la campaña ha sido desgraciada, pues tan sólo se han recogido 144 docenas de palomas, cuando otros años es lo normal la cifra de 400 docenas.

El mal tiempo ha sido la causa principalísima de tan sensible diferencia, habiéndose retrasado notablemente el paso de palomas, que por muy abundante y numeroso que en lo sucesivo sea, difícilmente pueden llegar al número total de doscientas las docenas que de estas aves emigrantes puedan recogerse en lo que resta de año.

Desde el 19 al 26 del pasado no cesó de llover ni un solo momento, y en los mismos días no hubo más paso que de grullas y cuervos en número fabuloso. Sólo los primeros días del corriente se animó un poco la caza, habiéndose recogido 19 docenas el día 2 y 23 el día 3.

La *partilla* que se distribuirá entre los que forman la industria de la caza de palomas en Echalar, no podrá ser, como se ve, muy importante, pues hay que deducir además 20 docenas de palomas que deben entregarse al municipio de Sara, por cánon en concepto de ocupación de sus terrenos para las maniobras de que no se desorienta el bando de palo-

mas y se le encauce para ser cogido en las redes de Echalar.

Las palomeras de Lesaca no parece hayan obtenido resultados más brillantes, pues sea por la orientación del establecimiento, por su altura y falta de arbolado, el paso de palomas por dicho punto, ha sido escaso en este segundo año de su explotación.

— La mayor parte de los cazadores que de Alicante salían todos los días festivos por la línea férrea, han resuelto dejar la afición hasta mejores tiempos.

Por un lado la carestía enorme de las licencias de caza y escopeta y de otro las limitaciones de tirar á los pájaros, les hace renunciar á su distracción favorita.

Algunos hasta han vendido ya los perros.

— La Sociedad inglesa de cacerías de Biarritz acaba de inaugurar sus reuniones de invierno con la gran batida dada contra los jabalies del bosque de Bidache.

Un primer jabalí fué muerto en Puente Encina, y otro, que pesó 200 libras, en el Estanque.

La lucha de los perros contra este último bicho fué muy sangrienta, hasta que el primer picador, pasando el agua, lo mató de un tiro entre ambos ojos.

— Dias atrás fueron muertos en Viguera (Logroño) dos hermosos jabalies que fueron adquiridos en doscientas pesetas, por doña Petra López de Uribe, acomodada propietaria de aquella villa.

— Al decir de un colega, en la cacería verificada en el coto de *Ohana* por varios aficionados de Jerez de la Frontera, se han matado diez venados, dos jabatos, un linco, un zorro, treinta y cinco perdices, ciento diez patos y algunos otros pájaros y conejos.

— Acaba de regresar de su última expedición cinegética nuestro buen amigo D. Antonio Covarsi, llevando como trofeo á Badajoz un jabalí más que regular.

La montería—dice nuestro colaborador—no ha satisfecho del todo á los aficionados; pero, aun así, han cobrado cinco jabalies y dos venados, que no deja, en nuestro concepto, de ser una buena caza.

PESCA

SEGÚN dicen los periódicos de Guipúzcoa, este año costarán las angulas, seguramente, más que los pasados, siendo una de sus causas la prohibición enérgica que de su pesca se ha dictado en Francia, que igualmente las remitía á nuestro mercado.

Nuestra vecina república ha resuelto, pues, la grave cuestión que encierra una letra de más: si las angulas son anguilas.

Aquí creemos que sean angulas ó anguilas, el caso es que son muy buenas y con esto nos basta.

Las observaciones practicadas en el Acuarium de San Sebastián, han demostrado, como en Francia, que la angula es la anguila en su primitiva fase del desarrollo.

Los compartimentos transparentes permiten apreciarlo así desde el desarrollo diminuto hasta el período final de aquellas anguilas que á través de vidrio parecen flotar, manteniéndose en el aire por un ligero arqueo á lo largo de su cuerpo.

Pero aquí en España no hay temor de que prohiban su pesca, en extremo pintoresca en noches de luna, atraídas por los puntos luminosos de la infinidad de farolillos sembrados en las márgenes del río y en que las anguilas quedan coleando en el tejido de la alambra.

Buenos se pondrían los bilbaínos si ahora que han prohibido la caza de chimbos, les prohibieran su pasión más frenética, el plato de las angulas.

— Las primeras lanchas que han comenzado la pesca del besugo han sido las de Motrico.

El día 12 se hicieron á la mar las lanchas caleras de aquella villa, y sólo pescaron unos 200 kilos, y el



13, á pesar del duro temporal que reinaba en el Cantábrico, se hicieron también á la mar en busca del sabroso pescado, y sólo obtuvieron unos 30 kilos, á cambio de haber perdido todas las trezas, que la marejada les arrebató.

Bajo malos auspicios comienza, pues, la campaña besuguera, que aunque oficialmente no da principio hasta el día de Santa Catalina, sabido es que de muchos puertos de la costa salen por esta época cuando el tiempo les favorece, á buscar tan codiciado pescado.

— Dicen de Alicante que este año se ha observado un fenómeno digno de atención en la playa de la Marina, y especialmente, desde Benisa á Calpe.

Se ha agotado el abundante criadero de ostras que en dicha playa había, en términos que apenas se extrae un marisco de aquellos lugares, y en cambio se ven cangrejos en tal abundancia, que es un castigo para aquellos pescadores.

— En la playa de Torre Carbonera (Huelva), ha aparecido un cetáceo que mide de 25 á 30 metros por ocho de ancho.

— Ha quedado ya instalado en el Museo de Historia Natural de Génova el esqueleto del ballenato que en septiembre último apareció en las aguas del golfo ligúrico, y fué cogido y sacado á tierra por unos pescadores de Sabona.

VARIAS

LA Exposición de Turin.—De Italia recibimos pormenores acerca de la Exposición general que se verificará en Turin en el año 1898 para celebrar el quincuagésimo aniversario de la promulgación de la Constitución otorgada por el Rey Carlos Alberto.

La Exposición de Turin reúne una circunstancia que importa dar á conocer, y es que será internacional para cuanto se refiera al ramo de Electricidad, carácter que también tendrán la «Galería del Trabajo» y los festejos de gimnástica, esgrima, regatas, tiro al blanco y otros, con que la antigua capital del reino procurará amenizar la estancia en ella de los que quieran contribuir con su presencia á la conmemoración de aquel transcendental acto político.

El Comité ejecutivo tiene ya en caja cerca de dos millones de liras, suma que, sin duda, irá en aumento con las suscripciones abiertas en las numerosas colonias italianas.

— **El juego en Bélgica.**—Se ha apoderado de los belgas la pasión del juego de tal modo y forma, que constituye allí un verdadero escándalo.

La opinión está alarmada, la prensa se ocupa con preferente atención del asunto, y el Gobierno, requerido por la necesidad, ha tomado la cuestión por suya para ponerle coto, y ha presentado al Parlamento un proyecto de ley para la represión del juego, que está discutiéndose en el Senado.

El proyecto va encaminado contra las jugadas de Bolsa, las apuestas en las carreras de caballos y los juegos de azar, que se restringen grandemente.

Acerca de las jugadas de Bolsa, el proyecto señala una fiscalización en ellas para evitar abusos.

Sobre las apuestas en las carreras, el proyecto las suprime para aquellas sociedades que no tengan por fin el mejoramiento de la raza caballar.

En cuanto á los juegos de azar propiamente dichos, hácese una distinción entre los juegos públicos prohibidos de los juegos organizados en los círculos privados para distracción de la colectividad de los miembros del círculo, y que deberán entregar al Estado una cantidad anual de 500.000 francos por lo menos.

— **La estadística en Londres.**—Parece que en 1895 se perdieron en Londres 32.997 objetos, entre ellos 700 libras esterlinas en una cartera, un telescopio, dos bicicletas, un gallo, un gato, un pájaro en jaula, cajas, perros, opio, sables, equipos militares y un cerebro de caballo en alcohol.

Gran número de estos objetos han sido restituidos á sus propietarios; pero no se dice cuáles han sido, y lo que fuera de desear es que la estadística dijese si había parecido ó no la cartera con las 700 libras esterlinas, porque los perros, el gato, el opio y el cerebro de caballo en alcohol, no representan gran cosa.

— **Curiosidades árticas.**—El teniente Pesry, que regresó de su viaje á los mares árticos, ha llevado á Nueva York multitud de objetos para el Museo de Historia Natural. Entre ellos se encuentran pieles de foca, morsa y renjifero, el esqueleto de una ballena blanca, cientos de pájaros, varias toneladas de fósiles, dos osos y diez perros esquimales.

PELOTARISMO

DURANTE la quincena última, han continuado en Euskal-Jai los *debut*s de los pelotaris venidos de la capital de Cataluña con motivo del cierre del Frontón Barcelonés.

Tacolo, Larralde, Muchacho, Arnaud, Zubillaga, Odriozola, Arróspide, Usandizaga, Navas y otros más ó menos conocidos en el arte de manejar la chistera, han desfilado por la cancha del frontón de la calle del Marqués de la Ensenada, en combina-

ción con los pelotaris que, hasta ahora, han formado el cuadro de la Sociedad de Frontones de Madrid.

Con esto ha crecido algo la animación entre los aficionados de la corte y la empresa ha logrado dar mayor variedad al cartel, organizando frecuentes partidos entre jugadores *boleistas*. Por desgracia, éstos no han logrado convencer al público de las excelencias del juego *clásico*; pero no por eso hemos de desconocer las bellezas del antiguo juego de derecha, hoy tan en desuso, sino atribuir al desacierto de los pelotaris y al desequilibrio de las fuerzas adversarias el mal resultado de casi todos los partidos que han jugado últimamente Muchacho, Larralde, Zurdo de Hernani, Tacolo y demás jugadores de bolea.

Tenga la culpa quien la tuviere, es lo cierto que el juego de revés ha continuado triunfante, y que los héroes del frontón han sido los mismos de la anterior quincena: Isidro Brau, los hermanos Salazar, Eguibar, Villabona, Elósegui y algún otro.

— En el ya famoso tanto 25 ganado por Zabarte en el partido que á beneficio de la familia del malogrado Juanito Madariaga se jugó en el frontón Condal, el número de pelotazos que se dieron fué 126, invirtiéndose en el peloteo seis minutos.

Hasta el intendente del frontón, el maestro Chiquito de Eibar, no recordaba haber visto un tanto igual en el juego á chistera.

— Un colega barcelonés tiene muy buenas noticias de un joven tarrasense que se ejercita en el manejo de la cesta, con ánimo de ingresar en el pelotarismo. Sus amigos le distinguen con el apodo de Chiquito de Egara, y aseguran que tiene notables aptitudes para brillar en las canchas.

— Un periódico de Bilbao propone un medio al Ayuntamiento de aquella capital para impedir que el Estado pueda incautarse del antiguo frontón de Abando.

La solución es convertir dicho frontón en *Cátedra de pelotarismo* para los alumnos de las escuelas municipales, bajo la dirección de un inteligente canchero, y celebrar en él, en algunas épocas del año, partidos á beneficio de los establecimientos de caridad pública.

— Las últimas noticias referentes al pelotari Irún son en extremo satisfactorias, acusando gran mejora el estado general del enfermo.

Cada día, y á medida que recobra las fuerzas, está más animado Juan José.

Dice que todavía podrá ser un buen intendente en cualquier frontón.

RICARDO

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en el frontón EUSKAL-JAI de Madrid, desde el día 1.º al 15 de Noviembre de 1896.

PARTIDOS					QUINIELAS				
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
1	Lasarte y Eguibar	50	Tacolo y Araquistain	38	Sacar 7 ^h c.	»	»	»	»
	Ituarte y Francés	25	Elósegui y Blenner	21	1 ^{os} 7, 2 ^{os} 7 ^h	»	»	»	»
2	Isidro Brau y Villabona	50	Eloy y Jáuregui	49		Francés.	Blenner.	Salazar.	Blenner.
3	Larralde y Navas	50	Muchacho y N. Salazar	43		Francés.	Machín.		
4	Zurdo de Hernani y Ondarrés	50	Arnaud y Francés	44		Villabona.	Lasarte.	Machín.	Franchesa.
5	Lasarte y Eguibar	50	Eloy y Villabona	49		Salazar F.	Ondarrés.		
6	Isidro Brau y Jáuregui	50	Elósegui y Araquistain	37		Ituarte.	Machín.		
	Ciarán y Franchesa	25	Zubillaga y Francés	14	Del 7 ^h	»	»		
7	Félix y Narciso Salazar	50	Isidro Brau y Villabona	36		Franchesa.	Ituarte.	Ituarte.	Arnaud.
8	Lasarte y Eguibar	50	Eloy y Villabona	41		Salazar F.	Machín.		
9	Z. de Hernani y Franchesa	50	Arnaud y Francés	40		Ituarte.	I. Brau.		
10	Tacolo y Jáuregui	50	Muchacho y Navas	40		Orio.	Machín.		
	Aguinaga y Odriozola	25	Daniel y Usandizaga	18		»	»		
11	Elósegui y Navas	50	Ituarte y N. Salazar	44	1 ^{os} 7 ^h , 2 ^{os} 7 ^h	Machín.	Lasarte.	Orio.	F. Salazar.
	Isidro Brau y Eguibar	50	F. Salazar y Tandil	41		»	»		
12	Aguinaga y Odriozola	20	Ciarán y Usandizaga	15	Del 7 ^h	»	»		
14	Lasarte y N. Salazar	50	Amoroto y Navas	47		Machín.	Franchesa.		
15	I. Brau, Villabona y N. Salazar	50	Lasarte, Eguibar y Navas	28	1 ^{os} 7, 2 ^{os} 7 ^h	Ondarrés.	Elósegui.		
	Elósegui y Orio	30	Ituarte y Jáuregui	16	Del 7 ^h	»	»		



ACCIDENTE DE CAZA... MENOR, POR ROJAS



1 ...y los pintores se entregaban á tan divino arte.



2. — ¡Canario! ¡Unos conejos!



3. — Anda, Pichichi, que ya son tuyos...



4. — ¡Pero que ni uno se ha ido! ¡Conejo que se me marche á mí!...



5. — El pintor. — ¡Eh, que me ha estropeado usted el cuadro, animal!
Cazador. — ¡Pero, qué es esto?...



6. — Cazador. — Bueno, basta; el que rompe, paga. Ahí van 25.000 pesetas.
El pintor. — Si quiere usted volver mañana, pintaré unos ciervos...

EN TODA CLASE DE VÓMITOS Y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo
EMPLEAR LOS SALICILATOS de VIVAS PÉREZ
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra
Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron
Se imitan y falsifican sin resultado

LAS PASTILLAS BONALD
● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.
Son, pues, de utilidad incontrastable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas ó agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas.

DEPÓSITO—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arco, 17—MADRID
(ANTES GORGUERA)

GRAN SALON HUMBER

AL NON PLUS ULTRA de todas las marcas. El mejor, más elegante y espacioso local, con velodromo cubierto dedicado á la academia velocipédica. Centro de varios sports reunidos. Sala de armas. Tiro de salón. Baños. Duchas. Gimnasio. Lavabos. Retretes. Lujosos gabinetes de toilette para ambos sexos. Teléfono núm. 430. Buzón de correos. Despachos telegráficos. Sala de patines. Gran taller de reparaciones. Custodia y guarda; limpieza y conservación de bicicletas, etc., etc. Salón de conciertos. Bailes y espectáculos familiares. Restaurant y café. Alquiler de las famosas bicicletas **HUMBER** al servicio exclusivo de los abonados. Gran salón de lectura. Mesas de billar, Tresillo, etc., etc.

En este espacioso local se ha constituido una Sociedad sportiva, que sin tener el carácter vulgar de tal, reunirá sin embargo, las ventajas del Club, Velodromo, Academia y principalmente la de Centro familiar, dedicándose al propio tiempo á organizar excursiones velocipédicas y otras análogas.

Los señores de esta Sociedad se titularán abonados al **GRAN SALÓN HUMBER** y su cuota mensual, 5 pesetas.

Carreras ganadas recientemente por esta reputada marca.

Huret sobre bicicleta **HUMBER** bate triunfalmente el record de 24 horas cubriendo en este tiempo 851 kilómetros, apropiándose todos los records intermediarios desde 6 á 24 horas.

En el mismo día Banker sobre bicicleta **HUMBER** gana brillantemente *le Grand Prix* de La Unión Velocipédica de Francia, batiendo fácilmente á Morín, Bourrillon, Mercier, Louvet, Piette, Denesle y á todos los mejores corredores de velocidad.

Gougoltz sobre bicicleta **HUMBER** ha batido el record del mundo de una milla sin entrenadores, en 2 minutos 4 segundos, apropiándose asimismo el del Campeonato de Francia.

Henri Loste sobre bicicleta **HUMBER** bate el record de un kilómetro en 1 minuto 6 segundos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53 — **GRAN SALON HUMBER** — CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN Á PUPILO Á PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

SE VENDEN CACHORROS Y PERROS AMAESTRADOS

SE TRAEN DEL EXTRANJERO PERROS DE TODAS RAZAS

JUAN M.^a DE CONDE

LUIS CABRERA, 95—MADRID
(Barrio de la Prosperidad)

ACADEMIA CIVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: **D. Francisco Pérez Fernández Ruiz**

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

52 — CALLE MAYOR — 52

Teléfono núm. 360

MADRID

JUAN C. RIVERA

COMERCIANTE, COMISIONISTA Y AGENTE

DE

EL CENTENARIO

Y LA

Crónica del Sport

EN

COLOMBIA, POPAYAN Y CAUCA

MANUEL PARDO

ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA
CARTUCHERÍA Y PÓLVORAS

MADRID — O — ESPOZ Y MINA, 11 — O — TELEF. 1.132

Envíos á provincias.

REVISTA CRÍTICA DE HISTORIA Y LITERATURA

Publicación mensual escrita por nuestros más eruditos publicistas.

UN NÚMERO MENSUAL DE 32 PÁGINAS Ó MÁS, Á DOS COLUMNAS

DIEZ PESETAS AÑO

Dirección y Administración: **PRECIADOS, 48—LIBRERIA**

EMBLEMAS ANIMALES

No há mucho tiempo que publicamos en este periódico los antiquísimos emblemas del reino vegetal. También los animales han servido para el mismo objeto, así como las flores y los colores; y si bien los emblemas vegetales han tenido más importancia tanto en lo profano como en lo religioso, la verdad es que los emblemas de que vamos á ocuparnos tienen menos idealismo, toda vez que están fundados en cualidades físicas y morales inherentes al instinto y organización de los animales. Completamente imposible es averiguar el origen de estos emblemas tan en uso por los pueblos de la antigüedad, en los que eran de bastante utilidad é importancia, supuesto que robustecían el débil cimiento de los falsos dogmas del politeísmo.

Empezaremos por

LA CULEBRA

Fué signo de la vigilancia y de la prudencia, pero más ordinariamente fué emblema de la salud, bien por la propiedad que caracteriza á este oficio de renovar todos los años su piel, con lo que se rejuvenece (pues la manifestación de la vejez empieza siempre por la periferia) ó bien porque los médicos han de ser muy vigilantes y observadores para restablecer en lo posible la salud á los enfermos. San Isidoro refiere que los antiguos tuvieron á las culebras por genios de los lugares en que vivían; por eso los egipcios las guardaban en sus casas creyéndolas deidades domésticas, y general-

mente las tenían en cestas de mimbrés. San Clemente Alejandrino refiere que los que celebraban las fiestas bacanales se ceñían el cuerpo con serpientes. Estas se ven en los reversos de muchas monedas antiguas.

Plinio decía que estos ofidios tenían muchas propiedades terapéuticas, sirviendo para la preparación de polvos, tisanas y caldos analépticos y afrodisiacos. Nicandro afirma que las serpientes más apreciadas fueron las Tyrias; y por la analogía de esta palabra, nos asalta la conjetura de que tal vez esas serpientes hayan formado la base del antiquísimo y absurdo medicamento, conocido por la triaca, que todavía á principios de este siglo se preparaba solamente por el colegio de los profesores de Madrid y en cuya confección entraban más de cien factores: coincide con nuestra aseveración que el primitivo nombre era *Tyriaca*.

La culebra enroscada mordiendo la cola, significaba la máquina del mundo, porque se revuelve en sí, y de sí misma se sustenta, y también porque todas las cosas que cria las gasta y destruye el tiempo.

La serpiente enroscada en un bastón nudoso y una copa, eran la insignia de Esculapio, dios de la medicina.

Las sibilas para pronunciar sus oráculos se sentaban en un tripode de oro macizo cubierto con la piel de la serpiente *Pitón*, por cuyo motivo se las llamaba *Pitonisas*.

EL CABALLO

La fábula supuso que el primero salió de la tierra al golpe del tridente de Neptuno, estando en disputa con Minerva acerca del nombre de la ciudad de Atenas, y

convinieron en que fuese preferido el que produjese la cosa más útil á la humanidad. Estrabón, Justino y Marcial alaban la belleza y gallardía de los caballos españoles, especialmente los de la Celtiberia. Muratori poseyó una inscripción del gabinete de la casa de los Médici de Florencia, en donde se leían los nombres de los caballos, teniendo algunos esta nota: «HISP ó BAETIC.» Su simbolismo se refería á lo militar: se sacrificaba un caballo á Marte en las Nonas de octubre, y sirvió de signo militar en las legiones romanas, hasta que Cayo-Mario adoptó el águila. También fué un distintivo en la proa de las naves gaditanas para significar su velocidad. Servía de símbolo en las monedas, especialmente en las que representaban triunfos, pompas, combates, etc. Son innumerables las monedas que lo tienen en sus reversos, unas veces entero, otras de medio cuerpo ó solamente la cabeza.

No debe deducirse que porque los Médici tuviesen caballos andaluces, sean éstos considerados los mejores. Lo que es indudable es que los árabes son los mejores caballos del mundo, porque aparte de ser el clima de Arabia el verdadero clima de los caballos, siendo incontestable la gran influencia del medio físico-geológico en las razas, la verdad es que ha contribuido en gran parte el particular esmero que han tenido los árabes de evitar el cruzamiento de sus caballos con los de otra raza, así como su gran cuidado en la selección de los tipos de primera calidad para la generación. De este modo han conseguido á fuerza de siglos ennoblecer y perfeccionar la especie, más allá de lo que hubiera hecho la Naturaleza en el mejor clima.

LA CORNEJA

Dos cornejas juntas significaban el emblema de la boda, por la singular concordia y cariño que se profesan estos animales entre sí: de tal modo, que al fallecer una de ellas, la que sobrevive se mantiene en su estado de viuda y no busca la compañía de otra.

Estas aves viven en república perfectamente organizada, teniendo sus leyes establecidas que saben cumplir y respetar admirablemente para su mantenimiento y seguridad, y por este motivo también ha sido la corneja emblema de la concordia.

EL GALLO

Sirvió para hacer pronósticos, y fué emblema de la victoria y de la vigilancia. Se consagró á Esculapio y á Mercurio; particularmente á Marte, para demostrar no sólo su bravura y denuedo en la lucha, sino por la vigilancia militar. Figura el gallo en el reverso de infinitas monedas, especialmente griegas.

EL ELEFANTE

Este cuadrúpedo de la clase de los paquidermos protoscideos fué emblema de la eternidad por su larga vida, por cuyo motivo era preciso que figurase en toda consagración ó *apoteosis*. También fué emblema del África, y denotaba la munificencia y símbolo del poder real porque jamás dobla la rodilla, pudiéndose añadir que á ello contribuye su enorme corpulencia y porque es costumbre de estos animales y muy respetada, de seguir y obedecer al de mayor edad.

Ciertamente pasó desapercibido á los antiguos hacer á este animal emblema de la castidad, pues refieren los naturalistas que en la época del celo se internan en lo más frágil de los bosques para no ser vistos en su unión sexual; y en efecto, lo han conseguido con su inteligencia y sagacidad, no existiendo en este punto discordancia entre los naturalistas.

Son infinitas las medallas que ostentan el elefante en los reversos, sólo ó con otros símbolos, y en las de los emperadores romanos suelen verse en el tiro de cuadrígra triunfal, en las de Julio César, Augusto, Tiberio, Nerón, Tito y también en las de algunas monedas consulares.

En Siam, el elefante blanco es de una veneración casi divina, por existir la creencia de que las almas de los reyes trasmigran á los cuerpos de estos elefantes. Antes de la invención de la pólvora, se servían de los elefantes para la guerra, según se practica hoy en Cochinchina.

Los romanos pintaban al elefante y al cerdo colocados en sentido inverso, para significar que la razón y el instinto brutal jamás podrán estar acordes, como cosas tan contrarias y diametralmente opuestas.

EL JABALÍ

Fuó consagrado á Hércules, sin duda por haber sido una de las célebres hazañas de este semi-dios la victoria sobre el terrible jabalí de Erinanto; y también con él se hacían sacrificios á la diosa Ceres. Vióse en el reverso de las primeras monedas de Roma, y después pasó á ser enseña militar, como lo fueron el caballo, el dragón y el minotauro.

En la Phrygia (Troya), se usó el jabalí en los estandartes en señal de su fuerza y valor, lo que bien acreditaron los troyanos, en su largo asedio, del cual hubieran triunfado si la traición no los hubiese rendido, facilitando la entrada de los sitiadores.

EL DELFIN

Se consagró al dios Apolo. Plutarco afirma que en Grecia había muchas aras de Apolo con delfines grabados en ellas.

Plinio y Aulo Gelio suponen que el delfín es muy amante de los niños. Otros lo aplican también á Neptuno, como dios del mar, y así se le pinta ordinariamente con uno en las manos ó á sus pies. Todos los pueblos de importancia y poderío marítimo lo tenían en los reversos de sus monedas, ya solos ó bien enlazados con tridente, según se ven en las monedas de Gades, Carteya, Cartago, Asido y otras.

EL COCODRILO

Emblema de los salteadores de caminos, por su costumbre de salir al encuentro de los caminantes. El cocodrilo representaba el glotón desordenado, pues este saurio cuando ya está harto de comida, se queda con la boca abierta y adormecido, y entonces se llegan á él ciertos pajarillos que picotean los restos de comida que tiene

entre sus dientes, de lo que recibe tanto gusto con este cosquilleo, que cada vez abre más la boca, y entonces su encarnizado enemigo el *Incneumon* se le entra por las fáuces y le come el corazón.

EL PERRO

Símbolo de la fidelidad. Para los romanos fué algo antipático, porque entre ellos era de mal agüero el encuentro de un perro, singularmente si el encuentro era con mujer embarazada. Los romanos hacían anualmente una fiesta en la cual se sacrificaba un perro, y adornaban y sacaban con pompa á un ánzar, en memoria de que cuando Roma fué acometida por los galos, fueron los ánzares los que con sus gritos y graznidos avisaron el peligro del Capitolio por estar á la sazón los perros dormidos.

EL TORPEDO

Símbolo del defensor de muchos. Sabido es que este pez, lo mismo que el gimnotus y el tremielga ó tembladera, tiene entre sus escamas un órgano formado con placas á modo de aparato eléctrico, con el cual se defiende; y acontece que cuando se ve cogido con otros peces dentro de la red, hace una descarga en el brazo del pescador que la tiene asida, y éste, con la gran conmoción que experimenta, suelta la red, y todos los peces recobran su libertad.

EL AVE FÉNIX

Gran discordancia de opiniones existe respecto de esta famosa ave, que fué entre los gentiles símbolo de la eternidad por su larga vida, pues se afirma que en la Arabia alcanza la existencia de 300 años. Cuando está cercano su fin, forma un nido de varias plantas aromáticas, en el cual muere, y al cabo de cierto tiempo, con el calor del sol, nace un gusano, y éste se transforma en ave Fénix.

Entre los escritores que niegan la existencia del ave Fénix están los Santos Padres, aunque Orígenes lo asegura y algunos escritores dan completísimos detalles. Los emperadores cristianos significaron en esta ave el símbolo de la Resurrección, por lo que se pintaba siempre en los sepulcros de los mártires. Hoy nadie duda de que todo es una completa fábula.

LA PALOMA

Símbolo de la inocencia y sencillez. Fué dedicada á Vénus, y los agoreros hacían de ella feliz augurio. Desde la gran Semíramis, los asirios pusieron una paloma en su estandarte, pues supusieron que esta famosa reina se había convertido en paloma.

EL CIERVO

Los antiguos emperadores de Roma y de Alemania se servían de ciervos para tiro de sus coches, y modernamente Augusto II, rey de Polonia, era conducido en su carro tirado por ocho siervos. En cierto tiempo, los príncipes disfrutaron del inicuo recreo de cazar á estos animales acosándolos con perros, cruel placer que ha ido extinguiéndose.

EL ÁGUILA

Fuó enseña militar de primera clase, que tomaron los romanos de los persas desde tiempo del célebre Cayo Mario, y la llevaban las legiones romanas. Símbolo de la monarquía, por estar designada esta ave como reina y señora de todas.

Y concluiremos, por no hacer más extenso este artículo, que omitimos otros varios emblemas que carecen de interés y por no ofrecer particularidad alguna digna de ser mencionada.

RICARDO LLUL Y VELAR

DE TODO UN POCO

EL ARTE DE COMER.—He aquí las reglas del arte de comer, resumidas en trece artículos por un higienista: Tomar en cuanto sea posible sus comidas á horas fijas. Siendo de constitución débil y de poco apetito, comer cuando se tenga hambre en pequeñas cantidades, pero frecuentemente.

Comer lentamente, masticando bien los alimentos. No tomar bebidas demasiado frías cuando se comen alimentos calientes.

No hacer sucederse demasiado pronto una comida á otra, pues ordinariamente se necesitan de tres á cuatro horas para hacer la digestión de una comida moderada.

Terminar la comida masticando una corteza de pan;

esto ayuda la digestión y limpia la dentadura mucho mejor que los polvos dentríficos.

No sentarse jamás á la mesa cuando se está encolerizado ó acolorado por el ejercicio.

Guardarse bien en la mesa de leer y estudiar y de todo ejercicio que absorba las facultades de la inteligencia.

Compartir en cuanto sea posible sus comidas con compañeros alegres y no tener con ellos más que conversaciones agradables.

No hacer jamás al levantarse de la mesa un ejercicio demasiado violento.

Quedarse con hambre y no llegar nunca á la saciedad. No comer nunca nada que repugne.

Evitar toda cuestión antes, durante y después de la comida, porque en otro caso equivaldría para el estómago á tragar una pelota llena de agujas.

°°

ESTADÍSTICAS CURIOSAS.—*Lo que producen las gallinas.*—Pocas personas habrá que tengan idea exacta de las sumas colosales que representan en Francia el valor de las aves de corral, el importe de su venta y de la venta de huevos, hasta formar una cantidad verdaderamente increíble.

Según las últimas estadísticas, hay en Francia 45 millones de gallinas, gallos y pollos, que á razón de 2 francos 50 céntimos (promedio del precio de venta), dan un capital de 112.000.000 de francos. De los 45 millones de gallinas, se mata cada año una quinta parte, cuya venta produce 25.000.000 de francos.

Ponen huevos unos 35 millones de gallinas, y el importe de la venta de los mismos asciende á 183.100.000 francos anuales, de modo que las gallinas producen 210.500.000 francos cada año al consumo nacional y extranjero.

No recuerdo quién escribió un célebre tratado sobre el arte de hacer fortuna con la cría de conejos; mejor hubiera hecho el ingenioso escritor ocupándose en el comercio de las gallinas.

Literatura por kilómetros.—Los aficionados á la estadística son verdaderamente terribles.

A un parisién se le ha ocurrido calcular las distancias que recorre la mirada cuando una persona se dedica á la lectura.

Tratándose de un periódico, puede apreciarse dicha distancia en unos 800 metros.

La lectura de una novela de dimensiones ordinaria, representa un recorrido visual de 2 á 3.000 metros, que aumentaría á 12 kilómetros, si el libro escogido fuera la Biblia, y á 50 si se trataba de las obras completas de Emilio Zola.

Por último el autor de esos cálculos interesantes, estima en 4.000 kilómetros de literatura lo que cualquier mortal aficionado á las letras de molde puede recorrer en un periodo de vida de cincuenta años.

El trabajo de las abejas.—Una colmena de 30.000 abejas puede labrar casi un kilo de miel por día. ¿Cuál no será la actividad de sus habitantes? Se ha observado que en el buen tiempo, una obrera hace de seis á diez viajes diarios, visitando de 40 á 80 flores, y recolecta así 1 1/8 de gramo de néctar, ó lo que es lo mismo, una abeja necesita en buenas condiciones quince días para recoger un gramo de néctar. Para fabricar un kilo de miel y llenar 30.000 celdillas próximamente de panal, emplearía más de tres años. En compensación de este pequeñísimo trabajo y tan penoso, está el número de trabajadores; una colmena de 30.000 abejas, de las cuales sólo la mitad preparan la miel y visitan cada día cerca de un millón de flores, pueden producir más de un kilo de miel diario.

ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

La Junta directiva de la Sociedad de Carreras de caballos de Sevilla, ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, Sr. Conde de Valdeinfantes; vicepresidente, D. Gaspar de Atienza; Directores: primero, don Manuel Héctor Abreu; segundo, Sr. Conde de Torralva; tercero, D. Santiago Freüller; contador, don José Manuel de la Cámara; tesorero, D. Edmundo Nöel; secretarios: primero, D. Manuel Vázquez Armero; segundo, D. Rafael Laffite.

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, 4.